

EL
SIGLO
DE

BA LEN CIA GA





< PÁGINA ANTERIOR

Vestido de encaje negro con falda de tres vuelos y bolero a juego.
EISA | Balenciaga, 1965. Colección Adela Sanz-Briz Quijano.
El Siglo de Balenciaga 2019.
Fotos Pedro Usabiaga.

FOTO DE LA PORTADA

María Elena Arizmendi, con sombrero de la casa EISA
B.E. de San Sebastián, años 30, fotografiada por
Juan Mari Iribarren. Colección familia Iribarren.

EL SIGLO DE

BALENCIAGA

Cuando el vestir se convirtió en creación artística

Por Irene Carvajal Crusat

Presidenta de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Valladolid

Adentrase en el universo Balenciaga es hacer un recorrido trascendente por el talento innato que se implementa exponencialmente por su militancia en la cultura del esfuerzo y de la superación, es viajar por la vanguardia para incorporar la creación en algo tan cotidiano como el vestir, es, en definitiva, hacer de la elegancia un proyecto vital.

El “Maestro” tuvo una visión innovadora de la moda que desarrolló desde su infancia, cuando, huérfano de padre, ayudaba a su madre, costurera de profesión, para mantener a su familia. Una verdadera declaración de intenciones de lo que es vencer a la tragedia de la pérdida, a la que subyugó con trabajo y capacidad, en una edad que está destinada a la ternura y a la ausencia de preocupaciones.

Coco Chanel dijo de él que era el único *couturier* en el sentido más cierto de la palabra, el resto no eran más que

diseñadores de moda. Insuperable entre los grandes reunía esas cualidades que, según él, definían lo que debía ser un *modisto*: arquitecto de la forma, pintor para el color, músico para la armonía y filósofo para la medida y eso eran sus creaciones, puntadas armónicas que transcurrían entre la arquitectura y la filosofía, entre el lienzo y la partitura.

Pero si algo definió a Balenciaga era ese modo de entender la vida y la moda, desde la sobriedad, desde la sencillez, desde la modestia de quien es el dueño de su existencia y de sus sueños, rompiendo los tasados y rígidos cánones estéticos que impedían que cualquier mujer que no se ajustara a ellos pudiera ser protagonista de su vestir.

Les invito a recorrer, con esta exposición, el alma eterna de Balenciaga, para quien la fama era efímera porque lo único que quedaba era el prestigio.



Retrato de Balenciaga en La Reinerie (Orleans), entre 1968-69.
Fotografía Ramón Calparsoro. Colección Mariu Emilas.

El siglo de Balenciaga

Por **Pedro Usabiaga**
Comisario de la exposición



Capelina B. Raffin de 1895, del mismo año del nacimiento de Cristóbal Balenciaga. Colección Enrique Lafuente Muñoz.

Es ese que comienza en tiempo de vals y que pasa del Imperio Austro-Húngaro a finales del XIX a la Primera Guerra Mundial; tiene ecos de Marcel Proust y de la *Belle Époque*; es el mundo de Poiret, Vionnet, Fortuny, Chanel y Biarritz, el casino del Kursaal y los veraneos en San Sebastián. Es un mundo evanescente en el cual Cristóbal Balenciaga se forma, lo observa todo con ojos infantiles, esos que se perdían en la línea del mar de Guetaria.

El estallido de la Guerra Civil le hará abandonar España y, tras Londres, se instalará en París, donde abre su casa de costura en 1937, junto a sus inseparables Nicolás Bizcarrondo y Wladzio D'Attainville. El resto es historia, historia de la moda en paralelo a los acontecimientos que han marcado el siglo XX, la ocupación alemana en Francia, los años oscuros de delación, la liberación y el resurgimiento; los años 50 expansivos y las grandes clientes americanas, esas que llenaban plantas enteras del hotel Ritz y ocupaban palco en la Ópera. París es una fiesta y Dior y Balenciaga sus directores de orquesta. El jazz, las pinturas de Braque, Miró y Buffet, las obras de teatro de Cocteau, contrastan con una España en blanco y negro. El rigor, el silencio y el misticismo de Balenciaga producen escándalo y su leyenda crece bajo los puentes del Sena y no solo allí, también en sus tres talleres de Madrid, Barcelona y San Sebastián con el nombre de EISA, diminutivo de su apellido materno: Eizaguirre.

Una legión de jóvenes modistas y cortadores trabajan sin descanso en ellos. Su arte fascina a las gentes de la moda: la línea «barril» de 1957, el «sementallado» de los años 50, las faldas «balón» de 1953, la moda «saco» de 1957 o su célebre modelo «baby doll» de 1958. Poco a poco acabará en la abstracción y la esencia de su costura, será sutil, elegante y sobre todo atemporal. Sus coetáneos en la moda le veneran, desde su amigo Pedro Rodríguez, las catalanas Asunción Bastida, Rosser y Carmen Mir, hasta los que sueñan con llegar a traspasar las fronteras un día, como Elio Berhanyer, Manuel Pertegaz y Pedro Rovira.

El *prêt-à-porter*, el estallido de mayo del 68 o la eminente llegada del hombre a la luna, hacen reflexionar al maestro, que ya ha cumplido 73 años y piensa que su tiempo ya es otro. Cerrará sus casas y volverá a vivir a Igeldo, ese pequeño pueblo que tantos recuerdos alberga bajo los muros de su caserío y al que vuelve una y otra vez durante su carrera. Habrá algún proyecto posterior como la puesta en marcha de una fábrica de estampación de telas, Subijana y Cía en Villabona y una línea de *prêt-à-porter*, producida en Textil Tarazona, para ser distribuida en grandes almacenes. Realiza algunas piezas para amigas íntimas, viaja, lee, cultiva el arte de la amistad, le gusta callejear por San Sebastián, Bayona, Fitero, Tarazona, la Costa Brava o Jávea. Es en 1972 cuando

coronará su larga trayectoria con el traje de boda para la nieta de Franco, que será el último, lo mismo que su primer encargo fue también un traje de novia. ¿Es un presagio? Fallece 15 días después. Lo que comenzó con un vals se transforma con el paso del siglo XX en una sinfonía patética de Tchaikovsky.

La exposición nació hace más de ocho años, con el descubrimiento en la casa de mi tío José Luis (pintor, decorador y publicista), tras su fallecimiento, de lo que parecían objetos sueltos sin ninguna relación aparente: telas, botones, cajas, botes de perfume, documentos y publicaciones de Cristóbal Balenciaga, lo que podría ser el esbozo de una exposición futura.

Cuando descubrí algunos de los catálogos de las muestras de Balenciaga en el mundo, dedicados a mi tío por Ramón Esparza, fiel colaborador del couturier, con anotaciones técnicas sobre futuras visitas y sponsors, supe que habían planeado alguna exposición sobre el Maestro. Al encontrar en una caja una colección de más de 35 diapositivas de gran formato de la exposición organizada por el Ayuntamiento de San Sebastián el mismo año del fallecimiento del modista, en 1972, en el denominado “Salón de la Elegancia”, ya no tuve dudas.

Así nació “El siglo de Balenciaga”, que vio la luz en 2019 en el Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos Pablo Serrano, y meses después en el espacio DIDAM de la ciudad francesa de Bayona, con un gran éxito de público. En 2022 la exposición viajó a Jávea, donde el diseñador, lejos del mundanal ruido, quería descansar unos días.

Ese fue su último paisaje, tras la realización

del mencionado último vestido de Carmen Martínez-Bordiú. Sufrió un infarto y tuvo que ser trasladado de urgencia a Valencia, donde a las pocas horas falleció en la madrugada del 23 al 24 de marzo.

En Jávea celebramos el cincuenta aniversario de su pérdida con “El siglo de Balenciaga”, una gran muestra en tres espacios con la vida y la obra del diseñador. Ese verano de 2022 se batieron todos los récords de visitas desde que hay estadísticas en los museos de la Comunidad Valenciana: 35000 visitantes.

Nunca habíamos pensado, ahora que la muestra viaja a Valladolid, que hubiéramos podido encontrar mejor lugar, en consonancia con la obra seria y rigurosa de Balenciaga, que las Dominicas Francesas: en ese convento del siglo XV de las monjas comendadoras, por donde transitó Felipe III cuando Valladolid fue la ciudad de la corte (1601-1606).

La antigua iglesia, hoy transformada en sala de exposiciones, es un marco inmejorable para la obra de Cristóbal Balenciaga: poder disfrutar bajo la espectacular cúpula de sus creaciones de boda, sus vestidos de noche y los célebres boleros. El antiguo atrio albergará sus depurados trajes de chaqueta de invierno, los abrigos o la obra en negro, ese negro profundo sobre el que la periodista Carmel Snow, de la célebre revista de moda Harper’s Bazaar, comentó en 1938: “Aquí, el negro es tan negro que es como una sacudida. Es un negro espeso, español, casi de luto, una noche sin estrellas, cualquier otro negro, parece gris.”

Será la muestra más completa de las que hemos realizado sobre el artista vasco. Setenta piezas de textil, cincuenta sombreros de todas las épocas, utensilios de cos-

tura, fotografías, documentación, bocetos de su época... “El Siglo de Balenciaga” tan agitado como creativo y apasionante, además contará con una selección de piezas de algunas de las modistas que formaron parte de su educación sentimental (con las que tenía amistad, como con Paulina Alfaro, Araceli Cañada, la francesa instalada en Irún Gracieuse Bonnetcaze o las sombrereras Hermanas Múgica) a su llegada de Guetaria a San Sebastián en el comienzo del siglo XX, ciudad que no abandonaría nunca desde entonces y a la que regresaba una y otra vez.

En el apartado de las novedades de la exposición en Valladolid daremos gran importancia al sombrero. Cincuenta piezas que marcan su evolución durante el siglo XX hasta su efímera supervivencia en los años 70. Afirmaba Balenciaga en el periódico *Imperio* que “el sombrero es una cuestión de equilibrio arquitectónico: corona el edificio del vestido”. También analizaremos la influencia que dejó el Maestro en sus más cercanos colaboradores: Felisa Irigoyen, José Luis Molina, los diferentes integrantes de la firma Villahierro (formada al cierre de las casas de costura de Balenciaga en 1968 por Fernando Martínez, Gerard Chueca, Inés Inchausti, Marichu Esnal y alguna otra modista de los talleres de Madrid) Juan Emilas, Pedro Esteban o influencias tan lejanas en el mapa como Nordiska Kompaniet (en Suecia) o Chez Ninon, Dan Millstein y Anne Verdi (en Nueva York).

Para este viaje, hemos contado con una veintena de prestadores de toda España y alguno del extranjero, con museos y Coleccionistas, con sus clientas preferidas como Claudia Heard de Osborne, María Elena Iribarren (a quien dedicamos nuestra portada, un sentido homenaje a una

mujer avanzada a su tiempo que tuvo con Valladolid muchos vínculos personales y profesionales), Francine Chouraki (primero como modelo de la Casa de París y después como clienta del diseñador tras su matrimonio con el abogado García Trevijano), Mrs Desmond Fitzgerald, la cantante de ópera Teresa Berganza, la esposa del embajador español en Suecia Don José Felipe Alcocer, de nombre Alicia García-Calamarte, la popular actriz Isabel Garcés... Incluso contaremos con un vestido similar al que lució la modelo Danielle Slavik en el desfile de la colección de 1966, o de la propia familia del modista. Habrá piezas icónicas que formaron parte de la exposición retrospectiva de su obra que se organizó en el Palacio de Bibliotecas de Madrid en 1974, de la que se celebra este 2024 su cincuenta aniversario.

El tiempo, el mejor jurado que conozco, junto con el público, ha puesto a Cristóbal Balenciaga en el lugar más alto de la moda. Si en vida tuvo el beneplácito de sus compañeros de profesión y una legión de clientas repartidas por todo el mundo, hoy es una generación joven de aficionados los que veneran su nombre. “À peu près, no basta”, respondía Balenciaga cuando una modista o un cortador le mostraban una pieza acabada “de aquella manera”, más o menos que diríamos nosotros, antes de desmontarla y hacerla de nuevo. Él amaba la perfección en los más mínimos detalles. Esperamos estar a la altura.

“El talento es una llama, pero el genio es un fuego” escribía Honoré de Balzac. El autor de *Las ilusiones perdidas* sabía muy bien de lo que hablaba; después de Balenciaga ha habido muchas ‘llamas’ cuyas mechas se han ido apagando con el devenir de los años. Balenciaga siempre está ahí, permanece en lo efímero como una roca.



María Elena Arizmendi y Balenciaga

Por Elena Iribarren

Todo lo que puedo contar son fragmentos, pequeños flashes, sobre una amistad que empezó cuando ella era una jovencita de 17 años y él principiaba a asentar definitivamente su gran andadura como creador de moda.

Ella había comenzado a ser reconocida como una extraordinaria bailarina y a ser solicitada para actuar en los distintos festivales que se organizaban, casi siempre con fines benéficos, y en aquella época solían ser un gran acontecimiento.

Su caso era bastante sorprendente, era una auténtica autodidacta. Dotada de unas cualidades físicas fuera de lo común, en cuanto a agilidad y flexibilidad y un gran sentido musical y del ritmo, tenía además una extraordinaria memoria, más que fotográfica yo la llamaría cinematográfica. Era capaz así de reproducir con total exac-

titud y arte todos los pasos de cualquier tipo de danza habiéndola presenciado una sola vez. Pero además, su gran creatividad y su expresividad le permitían también improvisaciones memorables.

Todo esto hacía que fuera solicitada, cada vez más frecuentemente, como primera figura.

Pero había un problema. Esas danzas requerían indumentaria apropiada y no podía ser cualquier prenda. Era además muy presumida, todo hay que decirlo. El caso es que no era tan sencillo confeccionar una vestimenta que, además de favorecer a la figura, le permitiera una total libertad de movimientos. Hay que tener en cuenta que todavía no existían los tejidos elásticos.... Cada vestido debía de estar perfectamente confeccionado, con un corte impecable.

No tuvo duda, ella sabía lo suficiente de costura como para tener la seguridad de que únicamente Balenciaga tenía conocimientos de corte, de confección y creatividad como para proporcionarle lo que necesitaba. Así que acudió a él y le planteó lo que necesitaba. Probablemente ayudó a su audacia el que uno de sus hermanos fuera amigo de un sobrino del modista.

Balenciaga aceptó su petición con verdadero interés quizá porque, en primer lugar, le representaba un reto. Nunca antes había confeccionado nada para la escena. Y también porque la joven que se lo pedía no solamente tenía una figura espléndida, con la que sus diseños brillarían, sino que además era ya muy aplaudida y conocida tanto artística como socialmente. El que luciera sus modelos le brindaba otra plataforma de propaganda inesperada. Tanto es así, que realizó para ella varios modelos exclusivos distintos, vestidos en gasa de seda natural la mayoría, para sus diferentes actuaciones. Por cierto siempre me he preguntado si, en el estreno en San Sebastián de *Katuska* de Pablo Sorozábal, en 1933, la original falda que lució en la *Danza Ucraniana*, de la que era única intérprete (este fragmento se suele suprimir en las representaciones por la dificultad que entraña su ritmo) no era también diseño y obra de Balenciaga. Y además, por todas las creaciones para sus danzas, que culminaron con el precioso vestido diseñado para el *Bolero* de Ravel, nunca quiso más pago que el de que, en los programas de las actuaciones, figurara: vestuario de María Elena Arizmendi realizado por Cristóbal Balenciaga.

Cuando, tras el parón que para el uno y para la otra significó la Guerra Civil, se re-encontraron, fue para que M^a Elena le hi-

ciera un encargo bien distinto: su traje de novia.

Ella había dejado de sus actuaciones escénicas. Desde que se casó no volvió a actuar en público. No porque su marido se lo impidiera, fue ella la que consideró que debía dedicarse a su hogar. Luego llegamos los hijos y aún lo tuvo más claro...

Aunque hubo alguna excepción, pero no en escenarios. Curiosamente una, quizá la más importante, fue en Valladolid. Había una ligazón especial de mi madre con Valladolid, a través de la familia Huidobro-Pascual, que se remontaba a la generación anterior. Le pidieron como un favor especial que aceptara actuar en un recital privado en una casa particular (no recuerdo de quien) para varias amistades que habían oído hablar de su arte, pero nunca habían tenido ocasión de verla. Recuerdo haberle visto hacer la maleta y que llevó una preciosa túnica blanca estilo romano, ya no de gasa sino de otra tela más pesada, de la que conservo aún una original hebilla del cinturón y ¡cómo no! el vestido del *Bolero* de Ravel.

Su relación con Balenciaga continuó de varias maneras. Como clienta desde luego, le encargó a lo largo de los años diversos modelos y era invitada siempre a sus pases de Colecciones. Recuerdo aquellos desfiles. Mi madre comenzó a llevarme a verlos siendo yo adolescente. Todo muy serio y elegante, nada de la parafernalia, más de circo y espectáculo, que años después se impuso en las presentaciones de Colecciones. Recuerdo la sucesión de salones todos con puertas correderas abiertas, las delicadas sillas Napoleón doradas alineadas a lo largo de las paredes, las señoras sentadas en ellas con las tarjetas

para apuntar en la mano... la seriedad de los modelos que pasaban una a una caminando siempre al mismo ritmo y girando de tanto en tanto para que se pudiera admirar el modelo desde todos sus ángulos. También recuerdo al maestro, mi madre me presentó a él y siempre le saludábamos si estaba presente. No mucho más, porque no era momento de entretenerle, tenía que atender y saludar a sus numerosas clientas que esperaban impacientes el comienzo de la exhibición.

Y recuerdo a mi madre diciéndome: Si ves algo que te gusta apunta el número y fíjate bien en cómo está hecho, fíjate en las pinzas, las costuras, si está al bies o al hilo... Y en fin, una serie de detalles importantes más. Esto tenía dos finalidades, por un lado me estaba entrenando a desarrollar atención y memoria a la vez que técnica de costura, por otro, así podíamos copiar el modelo. Porque, esto es una muestra de la especial relación de mi madre con Balenciaga, era ella la única persona que no sólo no le importaba que copiara sus modelos (normalmente eso le molestaba ¡y mucho!) sino más bien le encantaba, por la perfección con que lo hacía y por la elegancia con que los lucía. Esto era extensivo también a quienes trabajaban en la Casa, algunas de ellas se lo comentaban abiertamente a mi madre.

Aquí es donde a ella le volvía a servir esa extraordinaria memoria que tenía. Pero también se debía a que, desde muy joven, pudo conocer todos los secretos técnicos de las perfectas realizaciones del modista. Balenciaga era una excepción entre los grandes diseñadores. La mayoría de ellos no tenían ni noción de costura. Él había empezado dando puntadas, bajo la dirección de su madre. Y había perfeccionado

el arte de la costura, experimentando con ella, hasta niveles que ningún otro creador tenía.

No conoció ella toda esa técnica solamente a través del maestro, aunque sí que a veces pudo comentar con él alguno de esos detalles, sino porque -un nexo más con Balenciaga- por una de esas casualidades que nunca existen en la vida, siendo ella aún la joven bailarina, había puesto un anuncio solicitando costurera porque, como era habilidosa, solía confeccionar para sí misma muchos vestidos y necesitaba alguien que le ayudara. Se presentó una chica, Felisa Urdanibia, que había comenzado en la Casa Balenciaga como modelo, pero que estaba resultando ser magnífica en la costura, tanto que ya estaba trabajando en lo más exigente: la sastrería. Ella le fue enseñando a M^a Elena todo lo que sabía. Así comenzó otra amistad, que también duró toda la vida.

Cuando Balenciaga abrió la Casa de París llevó allí a Felisa, que fue no sólo la jefa de Sastrería, sino una de las mejores probadoras, demandada para eso por las grandes clientas. Mano derecha y fiel amiga y apoyo para Balenciaga. Pero esto es otra historia.

La cuestión es que desde entonces mi madre tenía un doble vínculo con Balenciaga y su Casa. A veces me ocurre que no estoy segura de si algunas cosas que he podido oírle a ella respecto a él provenían de la fuente directa o de cosas que Feli le había contado o transmitido como persona de total confianza del maestro.

La Casa Balenciaga de San Sebastián estaba frente por frente del edificio en el que pasábamos los veranos, el que había sido

domicilio de mi madre desde su infancia. Así que en cuanto el modista estaba en la ciudad siempre había algún día en el que mi madre tenía fácilmente ocasión de saludarle y charlar, generalmente en la casa del modista, porque ella era muy considerada y no quería robarle tiempo que debía de dedicar a clientas y preparativos relacionados con las Colecciones.

En los últimos años 40 mi madre comenzó su actividad como escritora y conferenciante, profundizando sus investigaciones, primero sobre la danza en sus distintas facetas, más adelante, ya por los años 50 y tantos, sobre las danzas populares y folklore y de ahí, casi inevitablemente, sobre la indumentaria.

Esta profundización en la indumentaria fue otro punto de interés común en su relación con Balenciaga, al maestro le interesó mucho su trabajo, ya que él muchas veces se inspiraba en indumentarias de siglos anteriores.

Mientras tanto, el tiempo iba pasando.

Yo era ya una joven a punto de casarse y, cómo no, mi traje de novia también fue obra de Balenciaga, así como los vestidos que lucieron mi madre, mi abuela y la madre de mi novio y madrina.

Fue poco tiempo después de eso cuando Balenciaga decidió retirarse. -“Creo que es el momento, ahora que las mujeres se están volviendo locas” dijo a mi madre. Naturalmente, él, que siempre había apostado por la elegancia y sobriedad, no se veía en medio del caos, o la libertad de estilos, algunos francamente estrafalarios y con muy poco cuidada confección, en que estaba derivando la Alta Costura. Claro

que además había otras razones, empezaba a ser económicamente muy complicado mantener una casa de Alta Costura.

Como un favor, seguramente debido a la amistad de años con mi madre, cuando estaba a punto de cerrar la casa de San Sebastián aún transformaron mi vestido de novia en un precioso traje de noche. Fue uno de los últimos trabajos que se hicieron ahí.

En los años siguientes Balenciaga solía pasar temporadas en su casa de Igueldo (San Sebastián). Allí solía ir a visitarle mi madre. Pasaban la tarde charlando. Ella le contaba sus hallazgos de documentación sobre indumentaria para su obra magna: Vascos y trajes, que le interesaban enormemente. Intercambiaban opiniones. Y él le contaba cómo, por no perjudicar o por ayudar a otros (siempre fue muy generoso y por eso permitió que se siguiera usando el nombre Balenciaga), prestaba su colaboración a proyectos que en realidad no le interesaban tanto... También comentaban sobre los nuevos modistas que iban surgiendo, y sobre los que iban declinando. Intercambiaban impresiones sobre la evolución de la moda y de los tiempos. En fin... conversación de amigos.

Recuerdo también que ella contaba pequeñas cosas respecto a esas visitas. Cómo, por ejemplo, todas las tardes le traían, a la misma hora, tomaba un vaso de leche, esa era su merienda, en una preciosa copa tallada portuguesa. Supongo que recuerdo el detalle porque mi madre tenía también copas de esas y a mí siempre me habían encantado.

Recuerdos, al fin y al cabo, sólo pequeños recuerdos.



María Elena Arizmendi, en su faceta de conferenciante, impartió varias ponencias en el Colegio Mayor Santa Cruz, cátedra Jaime Balmes, Círculo San Ignacio y el museo de pintura de la Pasión de Valladolid. Años 60-70. Fotos El Norte de Castilla. Colección particular.



Les Jardins de la Mode illustrée.
Charles Dana Gibson, 26 x 30 cm, 1879. Colección particular.

Cronología

Por **Pedro Usabiaga**

1895 El 21 de enero nace Cristóbal Balenciaga en Guetaria (Gipuzkoa). Su padre, José Balenciaga Basurto, es marino y alcalde de la villa. Su madre, Martina Eizaguirre Embil, tenía un taller de costura.

Los hermanos Lumière exhiben su primera película *La salida de los obreros de la fábrica de Lyon*; H.G. Wells publica *La máquina del tiempo* y Oscar Wilde estrena *La importancia de llamarse Ernesto*.

1898 En Barcelona, el arquitecto Gaudí crea la casa Calvet. Nace Federico García Lorca.

1900 Estreno de *Tosca* de Puccini.

Primera exposición de Picasso en Els Quatre Gats.

1904 Nace Salvador Dalí.

Se estrena *El jardín de los cerezos*, de Chéjov.

1906 Fallece el padre de Cristóbal Balenciaga. Así mismo, el pintor Paul Cézanne.

1907 A los trece años, Balenciaga copia un vestido de De Croll para la Marquesa de Casa-Torres. Entra en el taller de costura Casa Gómez, como aprendiz, en San Sebastián.

Picasso pinta *Las señoritas de Avignon*.

Una ola de frío siberiano atraviesa toda España y provoca muertos y una situación de pánico.

1910 Gabrielle Chanel se establece en París para vender sombreros. En 1913 compondrá su primera colección. El rey de la moda es Paul Poiret.

1911 Balenciaga entra como sastre en los Almacenes Au Louvre de San Sebastián, donde en 1915 se cruza con una joven costurera llamada Cristina Azarlosa.

1915 El músico Manuel de Falla escribe la quinta versión de *El Amor Brujo*.

Inauguración de la tienda de Chanel en Biarritz.

1917 Balenciaga abre su primera casa de costura en la calle Bergara de San Sebastián junto a las hermanas Toti y Conchita Crespo. La reina Victoria Eugenia será una de sus clientes fijas hasta la desaparición de la firma Balenciaga en 1968.

1920 Balenciaga conoce a Wladzio D'Attainville, fiel colaborador y amigo hasta su fallecimiento en 1948.

En París triunfan Worth, Lanvin, Vionnet, Paquín, Lelong o Elsa Schiaparelli.

La Emperatriz Eugenia de Montijo muere en el Palacio de Liria de Madrid.

1924 Apertura de la casa de alta costura Cristóbal Balenciaga en la avenida de la Libertad de San Sebastián.

Thomas Mann publica *La montaña mágica* y Pablo Neruda su obra *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Las modistas donostiarras Paulina Alfaro, las hermanas Múgica o Araceli Cañada, alcanzan gran popularidad entre las damas de la aristocracia y la sociedad que veranea en San Sebastián.

1926 Chanel crea *La petite robe noire*.

Ernest Hemingway publica su novela *Fiesta*.

1927 Nuevo taller EISA en la calle Oquendo de San Sebastián.

1929 Exposición Universal en Barcelona.

Proyección de *Un perro andaluz* de Buñuel, con guión de Dalí.

Gran éxito del diseñador Pedro Rodríguez gracias a la Expo de Barcelona y despegue de su carrera.

1931 Caída de la Monarquía y proclamación de la Segunda República.

1933 Balenciaga crea los uniformes de la Naviera Ybarra.

Nace Montserrat Caballé.

1935 Balenciaga abre en Barcelona, en la calle Teresa N° 10, su tercera casa EISA.

Carmen de Icaza publica su novela *Vestida de tul*.

1936 Estalla la Guerra Civil.

Balenciaga cierra momentáneamente las casas de costura y se traslada, primero a Londres y después a París.

1937 El 7 de julio se abre la casa de costura Balenciaga en París, en el 10 de la avenida George V, y se presenta su primera colección con la ayuda de los fieles Nicolás Bizkarrondo y Wladzio d'Attainville.

Picasso expone el *Guernica*.

1939 Fin de la Guerra Civil.

El 1 de abril abre su casa de costura en San Sebastián Pedro Rodríguez.

1941 Balenciaga hace el vestuario de la actriz Alice Cocéa para la obra de teatro *Échec à Don Juan*, inspirándose en la pintura del Siglo de Oro español.

En plena ocupación alemana en Francia, las casas de costura tienen muchos problemas de supervivencia.

1944 Las casas Balenciaga y Grès son cerradas por las autoridades alemanas.

Carmen Laforet obtiene el Premio Nadal con su novela *Nada*.

1945 Final de la ocupación alemana.

Balenciaga y otros diseñadores colaboran en la exposición *Le petit théâtre de la mode*, organizada por

la Chambre Syndicale de la Couture en el Pavillon de Marsan, con escenografías de Christian Bérard.

1947 Balenciaga lanza la línea *Tonneu* y el perfume *Le dix*.

1948 A los 49 años fallece Wladzio d'Attainville. Balenciaga baraja dejar la moda y es Christian Dior quien lo convence para que no lo haga. Toda la colección de ese año se transformará en negro.

Lanzamiento del perfume «La fuite des heures».

1950 El escritor Miguel Delibes publica su novela *El camino*.

André Courrèges entra a formar parte del equipo de Balenciaga como cortador.

1951 Primera pieza *Semi-ajusté*.

La escritora Marguerite Yourcenar publica *Memorias de Adriano*.

1954 Chanel reabre su casa de costura tras 15 años de exilio en Suiza.

El escritor vallisoletano Darío Fernández Flórez publica la novela *Alta costura*, al mismo tiempo se rueda la película dirigida por Luis Marquina con un vestuario completo de Cristóbal Balenciaga.

1957 Balenciaga presenta sus primeros «Robe sac».

Fallece Christian Dior.

Sara Montiel triunfa con *El último cuplé* de Juan de Orduña.

1955 Elio Berhanyer alcanza un gran éxito con los figurines de las Danzas Fantásticas de Joaquín Turina, por encargo de la bailarina de danza española Mariemma.

1958 Balenciaga presenta el vestido *Baby Doll* y es nombrado Chevalier de la Legión de Honor Francesa.

Emanuel Ungaro entra en la casa Balenciaga, donde permanecerá hasta 1964.

Primera colección de un joven Yves Saint Laurent en la Casa Dior.

Se estrena la película *Una muchachita de Valladolid*, dirigida por Luis César Amadori, según una obra de teatro de Joaquín Calvo Sotelo, con vestuario de Pedro Rodríguez.

1960 Balenciaga crea el traje de novia de Fabiola Mora y Aragón, futura reina de Bélgica y cuya abuela, la Marquesa de Casa-Torres, alentó la carrera del modista.

Se estrena con escándalo en Cannes *La Dolce Vita* de Federico Fellini.

Juegos Olímpicos en Roma.

Muere el premio Nobel Albert Camus.

1961 Eclosión de la moda española: Carmen Mir, Flora Villarreal, Asunción Bastida; junto con Pedro Rodríguez, Manuel Pertegaz y Elio Berhanyer, se convierten en sus

mejores embajadores. Este último viste a Ava Gardner y a Cyd Charisse.

1962 Fallece Marilyn Monroe.

1963 Con su amigo Jean Cocteau, Balenciaga realiza dos colaboraciones: la primera, el vestuario de la película *El testamento de Orfeo*, en 1959; y también en el teatro, *Orfeo*, en 1963.

1964 Mary Quant presenta al mundo la primera minifalda, aunque Balenciaga ha sacado una en su desfile de una colección anterior.

1966 Yves Saint Laurent lanza la línea «Rive Gauche».

Delibes publica *Cinco horas con Mario*.

Triunfan en los cines *Un hombre y una mujer*, de Claude Lelouch y *Blow-up* de Antonioni.

Muere Albert Giacometti.

1968 Presentación de la última colección de Balenciaga y cierre de la casa en París, a las que siguen las de Barcelona y Madrid. EISA San Sebastián todavía se mantendrá hasta el final de 1969.

1969 Se presentaron al público los uniformes de las azafatas de Air France creados por Balenciaga.

El hombre llega a la luna. Entramos en la era espacial.

1970 Primera Exposición Internacional de Balenciaga en el Museo Bellerive de Zurich, bajo el título *Ein meister der Haute Couture*.

1971 Última aparición pública de Balenciaga en el funeral de Gabrielle Chanel. Por una vieja amistad con Gabi Amezttoy, concejal del ayuntamiento de San Sebastián, empresario textil y padre del pintor Vicente Amezttoy, aceptará hacer el vestido de su nuera, Virginia Montenegro, de inspiración Botticelli.

1972 Balenciaga realiza el vestido de novia de la nieta del general Franco, María del Carmen Martínez-Bordiú, futura esposa de Alfonso de Borbón; creado en el taller de Felisa Irigoyen y José Luis Molina.

El 24 de marzo fallece en Valencia Cristóbal Balenciaga, tras dos semanas de vacaciones en Jávea.

Exposición conmemorativa de Cristóbal Balenciaga en San Sebastián dentro de las actividades del *Salón de la Elegancia* coordinada por Ramón Esparza.

1973 Se organiza una gran exposición del maestro en el Metropolitan Museum de New York, titulada *The world of Balenciaga*.

1974 Se inaugura en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid la exposición retrospectiva *El mundo de Balenciaga*, a la que seguirán muestras en Tokio, Lyon, Barcelona y San Sebastián en 1987.



Foto original de la época 18 x 24 cm.
Autor: Monteux. Publifoto Milano. A. H. 1965.



ARRIBA

Vista de la Bahía de Guetaria.

ABAJO

La casa donde nació Cristóbal Balenciaga en Guetaria.
Fotografías de Pedro Usabiaga. 2015.



Joven cosiendo.

Óleo 67 x 77 cm. Autor Miguel Ángel Álvarez. 1947.
Colección particular.



Pescador.

45 x 51 cm. Autor: Miguel Ángel Álvarez. Años 50.
Colección particular.



Vista de la calle Hernani de San Sebastián, donde se encontraban los almacenes Au Louvre. Años 50 del siglo XX. Foto Marín.



Cristina Azarlola, joven costurera de los talleres Au Louvre, 1915. Foto Marín.



Chaqueta de terciopelo negro y vestido de gasa y falda de terciopelo, Paulina Alfaro. 1920.



Diferentes imágenes de la actriz de cine mudo Pola Negri a su llegada a la estación de San Sebastián, descansando en el casino y junto al príncipe Mdivani y el joyero Rozanes en Igeldo. Ella luce un tocado de Madame Doyhambehère. Año 1929. Fondo Kutxateca.

Tarjeta postal de la modista francesa Madame Doyhambehère, con taller en Biarritz y con sedes en San Sebastián y Madrid.

Sombrero de los años 20-30 de la Maison Doyhambehère. Colección Enrique Lafuente Muñoz.



Vistas del Teatro y Casino Kursaal de San Sebastián, alrededor de 1920. Archivo Kutxateca.



Vestido de gasa con falda de tres niveles de flecos. Gracieuse Bonnezaze. 1920s. Colección particular.

Dos sombreros de las hermanas Múgica. Años 20-30. Colección Olivia Balda.

Vestido de gasa de seda en color rosa de la modista y sombrerera, con talleres en San Sebastián y Barcelona, Araceli Cañada. 1930. Colección Jantziaren Zentroa.



Balenciaga en el Parque de María Luisa en Sevilla, 1920s. Colección particular.



Vista de la playa de Biarritz y la tienda Chanel en Biarritz, años 20. Colección Hôtel du Palais.



Fachada de los grandes almacenes Aux Dames de France, Bayona, años 40. Archivo Médiatèque de Bayonne.



Sombrero para el uniforme de las azafatas de la naviera Ybarra creado por la Casa EISA | Balenciaga en 1933. Colección particular.



Sombrero de terciopelo negro, de estilo goyesco, con cinta de color burdeos con lazo abullonado de EISA B.E. 1933. Colección particular.



Fotos: Archivo Kutxateka/Fondo Martín.

Las casas españolas EISA

Diferentes imágenes de las tres casas españolas de Balenciaga con el nombre EISA.

La primera se abrió en San Sebastián, a principios de los años 30, en la avenida de la Libertad número 2, y funcionó hasta el invierno de 1969. En la imagen, la actriz Isabel Garcés en una prueba de un vestido en el verano de 1946, para la inauguración de la temporada en el teatro Infanta Isabel de Madrid, con la obra “Me casé con un ángel”, en el mes de octubre. Si se aprecia

con detenimiento la fotografía, en la zona inferior izquierda, se ve el rostro del fotógrafo de la sesión, que es Vicente Martín. Un año después del cierre de París, la casa de San Sebastián aún seguía funcionando.

La segunda estuvo ubicada en el número 9 de la Gran Vía madrileña (antes avenida José Antonio) y la tercera abrió sus puertas en 1935, en la calle Teresa número 10. En la fotografía puede apreciarse la decoración de la entrada (página 36), diseñada por Wladzio D'Attainville.

Encarnación Ruiz Escribano era la encargada de la casa EISA | Balenciaga de San Sebastián y desempeñó su cargo con mano férrea. En 1949 fue vocal del Montepío de la Confección. Falleció en 1979.



Casa EISA | Balenciaga de San Sebastián, en el primer piso de la Avenida Libertad, 2. Archivo Kutxateca.



Encarnación Ruiz Escribano directora de la Casa EISA | Balenciaga de San Sebastián. Colección particular.



Vista del hall de la casa EISA de Barcelona. Revista *Brisas* (1936).



Vista de la Gran Vía madrileña. Archivo Madrid.



Tres elementos característicos de las casas EISA:
Sus célebres cajas de sombreros, con las etiquetas en rojo, los maniqués, que pertenecían a cada cliente;
este de la foto es de María Elena Arizmendi y por último, la publicidad de las casas Balenciaga.
Colección particular/Colección Enrique Lafuente Muñoz.



Sombrero de terciopelo gris. Araceli Cañada.
1930. Colección particular.

Vestido de noche largo de crepé de china negro,
con escote corazón de estilo *Art Decó* y falda de
forma asimétrica. EISA | Balenciaga. 1933.
Colección particular. Foto Jana Alonso.





Sombrero de gasa gris y perlas de la sombrerera francesa Lola Galtier, colaboradora de Wladzio D'Attainville, en la casa de París y después en EISA Barcelona. Años 40. Colección particular.



ARRIBA

Publicación en una revista inglesa de modelos de Balenciaga. 1939.

ABAJO

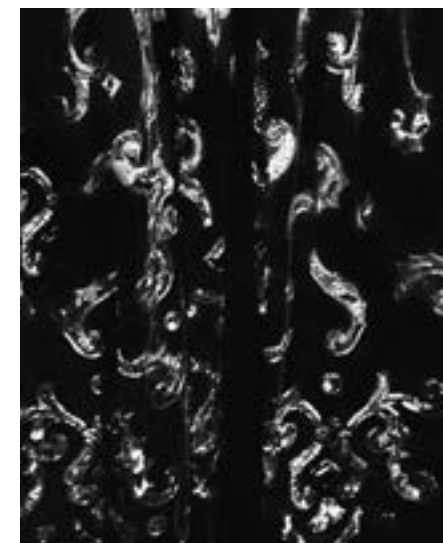
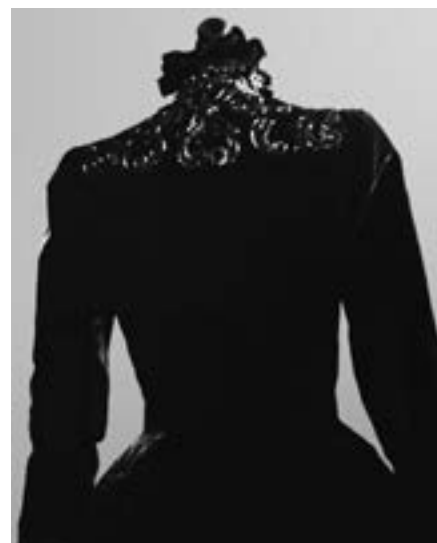
La actriz donostiarra Conchita Montenegro pasea por San Sebastián con vestido Balenciaga. Fue una clienta habitual, tanto en el cine como en la vida real. Años 40. Fondo Kutxateca.



Tocado de tul y flores de seda, atribuido a la casa EISA | Balenciaga. Años 40. Colección Olívia Balda.



Dibujo de la actriz Alice Cocéa vestida de Balenciaga. Vestuario inspirado en las pinturas del Siglo de Oro español para la obra *Échec à Don Juan*. Jan Mara, de la serie *Les trois coups de crayon*. 1941. Colección particular.



Échec à Don Juan

Por Pedro Usabiaga

Fue Hubert de Givenchy quien descubrió por casualidad estos vestidos de la obra de teatro de 1941 *Échec à Don Juan*, de Claude-André Puget, que Balenciaga creía perdidos.

Al parecer, la actriz y directora de teatro de origen rumano Alice Cocéa los atesoraba en su casa.

El vestuario de la pieza estaba creado por Cristóbal Balenciaga y Dignimont. Los decorados de Christian Bérard se inspiraron en los pintores de siglo de Oro Español, Velázquez, Pantoja de la Cruz, o Zurbarán y según la crítica de la obra fue lo mejor de la representación. El vestuario se reali-

zó en plena ocupación alemana y en París escaseaba todo el material en los talleres, por lo que Balenciaga mandó a una de sus encargadas que viajara a Madrid para comprarlo. Mostacillas, pasamanería y diferentes abalorios, encajes y otras telas. Son unas piezas que se encuentran entre las preferidas del Maestro de Guetaria, por lo que al enterarse Givenchy de que se habían conservado, las recuperó para su amigo.

Hoy en día pertenecen al Museo Galliera de la moda de París y en la exposición *L'oeuvre au noir* se mostraron al público estas joyas de la indumentaria teatral.



Robe à pouf en crepé de lana negro, 1940.
Foto Pedro Usabiaga.

La modelo Colette con un vestido largo en piqué con rayas de la colección primavera-verano 1938.
Estudio Dorvyne. Colección Enrique Lafuente Muñoz.



Casa Balenciaga en París, Avenue George V.
Escaparates y decorados diseñados por Janine Janet.
Colección particular.

La modelo de la casa EISA | Balenciaga de Madrid,
Ana María Casado, con un fourreau negro ajustado,
escote palabra de honor, en crespón de seda, con
frunces estilo drapeado. Años 40.
Archivo Lopera. Jaén.



Éxtaxis

Óleo tamaño 81 x 100 cm.

Segunda mitad siglo XIX. Escuela francesa

Colección particular.

Con toda probabilidad, Santa Catalina Labouré
(1806-1876). Orden de las Hijas de la Caridad de
San Vicente de Paúl.





Imagen del catálogo *El Mundo de Balenciaga*. 1974.
Fotografía de Helmut Newton, 1968, para la última colección de Balenciaga.

El profundo sentimiento religioso hacia la fe católica acompañará la figura y la obra de Cristóbal Balenciaga durante toda su vida. Se ve reflejado en muchas prendas, tocados y, en especial, en el apartado de las novias. Será una constante en sus Colecciones y su admiración por la pintura de los grandes maestros del siglo de Oro

español: Pantoja de la Cruz, Velázquez, el Greco, Ribera y, sobre todo, Francisco Zurbarán, le sirven de inspiración en casullas, hábitos religiosos o tocados de monja, de gran belleza y simplicidad al mismo tiempo. Vestidos como este que presentamos, de 1947, digno de la paleta y de los tonos del pintor sevillano.

Vestido de cóctel en faya de seda, confeccionado en una sola pieza de tela, la falda, y mangas con abertura. Anudado con una cinta negra de raso con lazo.
EISA | Balenciaga. 1946/48. Colección particular.





Vestido de puesta de largo de Balenciaga confeccionado con 40 metros de tul, con cuerpo de encaje y pedrería, para la señorita Herminia Laborde. 1948. Fotos de Sigfrido Kotch Bengoechea. Colección particular.



Factura de la casa EISA del año 1952.
Colección Enrique Lafuente Muñoz.



Base de datos sobre papel vegetal, bocetos de sombreros
diseñados por Wladzio D'Attainville para Balenciaga. 1945.
Colección Tabares Ozcáriz.



María Ozcáriz. Foto, reproducción del original, B/N.
Colección Tabares Ozcáriz.

María Ozcáriz

Por Ramón Tabares Ozcáriz

María Ozcáriz pasa su infancia y adolescencia entre San Sebastián, ciudad en la que nace en 1906, y Montecarlo, donde conoce a Cristóbal Balenciaga. Ambos tienen algo en común: españoles, vascos, se encuentran fuera de casa y comparten una pasión: la moda. Todo esto hace que entre ellos nazca una gran amistad. En 1937 María empieza a trabajar en la Casa Balenciaga de París como maniquí a petición de Cristóbal Balenciaga.

Pasados los años y con el final de la Guerra Civil Española, se reabren las Casas de San Sebastián, Barcelona y Madrid. Es en ese momento cuando se vuelve a utilizar la marca EISA | Balenciaga, dejándola im-

plantada para sus piezas realizadas en España.

Además, siguiendo el modelo que se había desarrollado en la Casa Balenciaga de París, se crea el departamento de sombrerería, pero con otro formato. Cristóbal Balenciaga y María Ozcáriz se convierten en socios y crean “MARÍA OZCÁRIZ SOMBREROS”. Esta empresa será el departamento de sombrerería en Madrid de Balenciaga: una empresa independiente, pero con potestad para utilizar los recursos de la casa EISA | Balenciaga.

Al reabrirse las Casas de España en 1945, los modelos de sombreros vienen marcados desde París, y se replican casi todos

en España. El creador de ellos era Wladzio d'Attainville, socio empresarial y de vida de Cristóbal Balenciaga. Cuando d'Attainville muere en 1948 es María Ozcáriz la que se encarga de desarrollar los modelos de sombreros tanto para la Casa de España como en gran parte para la Casa de París y se empiezan a introducir nuevas formas y volúmenes siguiendo las directrices que marcaba el propio Balenciaga.

La importancia de los nuevos conceptos en sombrerería, los materiales y la forma artesanal de crearlos marcan la diferencia con las demás casas de alta costura de la época. El sombrero pasa a ser un objeto de admiración y deseo por todas las clientas.

Lucir un sombrero Balenciaga, del *couturier* más deseado de todos los tiempos,

crea la diferencia en el mundo de la alta costura de la época. Tener un Balenciaga es entrar en el paraíso de unas pocas clientas.

Cristóbal Balenciaga colocó a sus sobrinas al frente de su negocio, modelo que replicó María Ozcáriz con sus propias sobrinas, María Teresa y María Jesús, en los salones Balenciaga como vendedoras del departamento de sombreros; y María del Carmen al frente de la administración, caja, proveedores y facturación. Era un negocio familiar.

Todas ellas trabajaron, como tantas mujeres de la Casa Balenciaga, disfrutando, aprendiendo y desarrollando un trabajo para que el nombre Balenciaga perdurase en el tiempo dejando una huella imborrable como "EL ARQUITECTO DE LA MODA".



Tocado en seda negra con lazo. EISA | Balenciaga. Años 60. Colección Jesús Muoti.



Casquete de pedrería atribuido a la casa EISA | Balenciaga, perteneciente a la actriz Isabel Garcés. 1953. Colección Olivia Balda.



Imagen de la Gran Vía madrileña en los 50. Foto Lara.



María Ozcáriz y familia paseando por la Gran Vía Madrileña. Años 50. Foto, reproducción del original, B/N. Colección Tabares Ozcáriz.

Retrato de María Elena Arizmendi,
con tres piezas (cuerpo, falda y chal) de Balenciaga.
Enrique Arbizu. 1951.
Óleo sobre lienzo, 95 x 169,8 cm.
Colección Ayuntamiento de Irún.





Fotos Rafael Pacheco/Filmoteca española.



Alta costura es una novela del escritor valisoletano Darío Fernández Flórez que se publicó en 1954, casi al mismo tiempo que se rodaba su versión cinematográfica, dirigida por Luis Marquina. Se trata de una intriga policial que sucede alrededor de las modelos de una casa de costura. Cuenta con un gran reparto, encabezado por Laura Valenzuela en los comienzos de su carrera, Dina Stern, María Martín, Alfredo Mayo, Lila Rocco y Margarita Lozano, quien, antes de actriz, trabajó en sus inicios como redactora de moda. Con

fotografía de Enrique Guerner y decorados del oscarizado Gil Parrondo.

El vestuario completo del film era de Balenciaga, confeccionado en la casa EISA de Madrid, y hubo tantos vestidos que se utilizaron diferentes Colecciones anteriores a la del año del rodaje.

En la imagen de la página anterior el novelista y guionista de la película Fernández Flórez rodeado del elenco femenino del film.



Casquete/*pillbox* forrado en raso de seda negro, con dos penachos de plumas de ave del paraíso.
EISA | Balenciaga. 1960s. Colección Carlos Milla.

Perteneciente a la colección de Isabel Garcés, visto en la película de 1964 *Las cuatro bodas de Marisol*, dirigida por Luis Lucia.



Pamela negra de gazar, con gran lazo abullonado, de la casa Balenciaga | París del año 1950, numerada 5792 en el reverso de la etiqueta. Similar a la que luce la modelo Lisa Fonsagrives en el número de la revista *Vogue* americana de 1950, fotografiada por el gran Irving Penn, con quien contraería matrimonio ese mismo año.

La propietaria de la pieza es la aristócrata francesa Madame Solange Koechlin, casada con el tenor de la Ópera de París, Roger Rico.

Traje chaqueta beige con cuatro bolsillos de otomán de lana. Dan Millstein para Balenciaga. Circa 1956. Colección Enrique Lafuente Muñoz.

Dan Millstein

Por **Enrique Lafuente Muñoz**
Historiador de moda

Una de las divisiones más importantes del negocio de alta costura de Cristóbal Balenciaga en París fue la venta de modelos y “toiles” a empresarios norteamericanos de confección en serie. Entre ellos destacó Daniel G. Millstein, un pionero de la Séptima Avenida neoyorquina que adaptaba dichos modelos y los destinaba a un mercado en alza, el de la pujante clase media. Su fórmula de éxito pasaba por ajustar en precio sus propuestas, sin renunciar a una buena calidad en tejido, acabados y fornituras. En el precio del modelo original se incluía el derecho a un número determinado de reproducciones y el de utilizar el nombre Balenciaga junto a su marca.

Millstein nació a inicios del siglo XX. Mientras estudiaba en la universidad, aceptó un trabajo a tiempo parcial como vendedor de modelos de confección a tiendas y grandes almacenes como Bamberger's, de Newark (New Jersey). En 1923 fundó Millstein & Mann Inc. en el 263 West 38th Street, aportando como capital 5.000 dólares, junto a 25.000 dólares de otro socio. La mantuvo durante más de diez años, sobreviviendo con éxito al crac del 29 y la Gran Depresión. En 1937 ya había fundado Dan Millstein Inc., su definitiva empresa de confección, con sede en el 205 West 39th Street de Nueva York.

Durante la II Guerra Mundial fabricó uniformes para el ejército americano, y finalizada la contienda se registró como comprador en la Chambre Syndicale de la Couture Parisienne. En París se hospedaba en grandes hoteles como el George V y adquiría modelos en Chanel, Dior y, por supuesto, Balenciaga, operando con el agente de exportaciones Etablissements Eldée S.A.R.L., con sede en el 3, Cité Paradis.

Sus modelos se publicaban en revistas como Vogue y Harper's Bazaar, alcanzando tal fama que incluso Marilyn Monroe vistió un conjunto Dan Millstein en su boda con Joe DiMaggio el 14 de enero de 1954. De los muchos estilistas que trabajaron para Millstein el más conocido fue Calvin Klein, quien inició allí su carrera en 1962.

En 1968 movió una cifra de negocios anual de 5 millones de dólares, pero decidió reducir su empresa para adecuarla a los nuevos tiempos, trasladándose a un loft en el 262 West 38th Street. Ayudado desde mediados de los años 60 por su sobrino Alan G. Millstein todavía estaba activo en 1973, cuando celebraba el 50 aniversario con sus empresas de confección. En 1975, aunque su sobrino fichó por Fairchild Publications Inc., continuaba al pie de su empresa, jugando al golf en el Palm Beach Country Club y donando importantes fondos para obras filantrópicas.

Millstein siempre solía decir: “Si le das al público lo que quiere, seguirás en el negocio”.



Vestido de noche EISA | Balenciaga, década de los 50. >
Colección particular. Foto Q. Giraudert.



Foto Pedro Usabiaga.

Claudia Antonia Heard de Osborne (1910-1988), gran dama de una rica familia petrolera de Texas, fue cliente y amiga de Cristóbal Balenciaga. Se casó en 1948 con Rafael Osborne Macpherson.

Donó sus piezas de alta costura a la organización Texas Fashion Collection, lo que facilitó que, en 2006, la comisaria de exposiciones Myra Walker realizara una gran muestra titulada “*Balenciaga and*

his legacy”, dedicada a los vestidos cedidos por Claudia Heard de Osborne.

En la imagen, un sombrero Balenciaga París de copa alta estilo cloqué, de terciopelo negro con una gruesa cinta *grosgrain*, de la década de 1950. También se muestra un vestido de noche largo con una pequeña cola posterior en terciopelo negro, escote barco y manga francesa, confeccionado en la casa EISA | Balenciaga de Madrid en los años 50.





Vestido de noche con estampado de flores, con tejido de la Maison Staron, primavera-verano 1957.
EISA | Balenciaga. Colección Enrique Lafuente Muñoz.



Cristóbal Balenciaga

Por Emilio Baquero
VIAESTILO

Dicen las crónicas que cuando murió Cristóbal Balenciaga se publicaron titulares del tono de “*el rey ha muerto*”, refiriéndose al maestro de Guetaria como el rey por excelencia del reino dorado de la alta costura.

Un dominio que tuvo su corte en París, alcanzando el máximo esplendor durante la década de los años 50. Nunca hubo jamás tantas casas de alta costura ni modistos independientes como en aquella época. Década en la que la moda más refinada y exquisita llegaba para mitigar los años de oscuridad vividos durante la contienda de la II Guerra Mundial.

La moda se adentraba en la década de los 50 de la mano de Christian Dior y su revolucionaria línea “*New Look*” presentada en su colección de alta costura de 1947, bautizada así por la influyente editora de la revista Harper’s Bazaar Carmel Snow, dando un cambio radical al pragmatismo y escasez económica en la que se había sumido la moda durante los años bélicos acaecidos. Dior inoculó se nuevo la vacuna del buen gusto en los armarios femeninos y el placer por el vestir sin otros parámetros que la belleza, la elegancia y el lujo.

El “*New Look*” con la forma de reloj de arena llegó a durar una década, aunque Christian Dior se afanó en proponer nuevas siluetas cada temporada, siendo él mismo el primer sorprendido de hasta donde llegó la influencia de su propuesta, que se tradujo en arquitectura, interiorismo y diferentes artículos cotidianos.

A pesar de las críticas por el derroche de tela que suponía la nueva línea de Dior y los altos precios en tiempos de postguerra, consiguió que todas las miradas se volvieran de nuevo hacia París donde se estableció la sede de la corte. Las clientas adineradas de todo el mundo se apresuraban a viajar a la capital del reino de la costura llenando los grandes salones de las “*maisons*”, hoteles como el Ritz de París estaban completos en temporada de presentaciones, e incluso llegaban a amontonarse literalmente en la famosa escalera de la Maison Dior para ver las nuevas Colecciones. Personalidades como Marlene Dietrich, Barbara Hutton, Ava Gardner o la mismísima Duquesa de Windsor que era de las pocas clientas que tenían el honor de ocupar las escasas sillas doradas de la primera fila, eran testigos y devotas fieles de un tiempo único que llegaba a su dorado pero que a la vez empezaba a vislumbrar nuevos retos de futuro, como luego sería la siguiente década de los años 60 y la llegada del *prêt-à-porter* que sumiría a la alta costura en su lecho moribundo de mala salud de hierro hasta nuestros días.

Un París efervescente, donde el progreso económico tras la guerra, la acumulación de artistas como Dalí, escritores como Jean Cocteau y toda clase de corrientes venidas de otros mundos, como la música jazz, hicieron que la sociedad adoptara otras costumbres, se asistían a fiestas, cócteles, se jugaba al tenis o al golf y se empezaba a viajar a lugares de moda como la Riviera francesa o Capri, creando una clase alta ávida de propuestas que además les permitiera establecer otros estándares, ya que la gente corriente empezaba a imitar las modas y costumbres nuevas. La clase alta necesitaba una moda que la ayudara a transgredir, por tanto, lo correctamente armonioso y que ahora resultaba burgués e imitado.

Grandes fiestas de disfraces como las organizadas por el Conde Étienne de Beaumont en París o la fastuosa fiesta celebrada en Venecia por el Coleccionista de arte Carlos de Beistegui colapsaron durante meses los talleres de la alta costura.

Un escenario perfecto repleto de actores dispuestos a interpretar lo mejor de su talento, Coco Chanel, que volvió a abrir su maison en 1954 tras años de exilio con la premisa de cambiar la vida y la silueta de las mujeres con “*trajes pegados a la realidad*”, en contra de la corriente imperante, Jacques Fath, Lanvin, Balmain, Givenchy o un jovencísimo Yves Saint Laurent que tomaba las riendas de la Maison Dior tras la muerte repentina de su fundador en 1957, derrochaban talento cada temporada, creando un mundo lleno de líneas nuevas, donde la mujer como protagonista absoluto se establecía en una suerte de propuestas y empezaba a tomar conciencia de su papel en una sociedad llena de convencionalismos que hacía que vestir fuera casi una religión.

A pesar de la profusión de Colecciones de esta década prodigiosa y del gran triunfo que obtuvo la Maison Dior convirtiéndose en la “*Maison*” más rentable de su época, todos en la corte eran conscientes de quien era y sería el Rey para siempre, éste era Cristóbal Balenciaga.

El mismo Christian Dior dijo: “*la alta costura es como una orquesta cuyo director es Balenciaga. Los demás modistos somos los músicos que seguimos las indicaciones que él nos da*” o Coco Chanel que afirmó: “*Él es el único auténtico couturier, es el único que sabe diseñar, cortar, montar y coser un vestido de principio a fin*”.

Cristóbal Balenciaga estableció todas las bases de la costura desde mucho antes, la década de los 40 fue testigo absoluto de su consolidación y llegada al trono. Sabía su

oficio, sus conocimientos eran tan vastos que sólo le quedaba dejar el legado que hoy vemos como inspiración y fuente de conocimiento. “*Es más importante el prestigio que el éxito*” decía, premisa con la que encaraba la década de los 50 y el éxito de otros.

El “*maestro*” desarrolló un extraordinario periodo de experimentación formal y estético en los 50, donde las premisas principales eran el embellecimiento, pero a la vez la comodidad de la mujer. Sobriedad, funcionalidad y contemporaneidad, fueron creando el germen de lo que sería la moda en el futuro, visionario.

La luz de su Guetaria natal pintó de colores sus trajes, también la pintura española fue fuente de inspiración, Zurbarán o Velázquez; sus creaciones eran pura arquitectura donde combinaba a la perfección el corte, la tela y el cuerpo de la mujer.

Perfeccionista, supo conjugar la tradición con la innovación que le llevó a crear su propia tela el “*gazar*”, aunque sabía perfectamente las virtudes de cada material para ejecutar la prenda que le permitiera moldear la anatomía.

El misticismo de Cristóbal Balenciaga era digno de un dios, como lo consideraba su admirado Hubert de Givenchy y algunas de sus clientas más famosas, Mona Von Bismarck, que consideraba que: “*está Balenciaga y el Buen Señor*”, quedando ésta devastada el día que le llegó la noticia del cierre de la firma en 1968, negándose a salir de su habitación durante tres días.

Un “*hombre del Renacimiento*”, arquitecto de la forma, pintor para el color, músico para la armonía y filósofo para la medida, que fuera de toda tendencia o moda efímera ejecutaba su talento en busca de una perfección celestial.



Fotografías de José Luis Usabiaga, de la Exposición homenaje a Balenciaga San Sebastián 1972, organizada por Ramón Esparza unos meses después del fallecimiento de Balenciaga. Colección particular.



Vestido de encaje azul marino EISA | Balenciaga perteneciente a Mrs Desmond Fitzgerald. 1954-57. Colección particular. Foto Jana Alonso.



Boceto de un vestido Balenciaga para la señora Elizabeth Parke Firestone. 1954. Colección Victoria & Albert Londres.



Imagen del transatlántico *Île de France* que hacía la ruta entre Francia y Estados Unidos. Colección particular.



Cristóbal Balenciaga en el *Île de France* camino de Nueva York. 1952. Colección particular.
En esa década, de los 50 a los 60, fueron muy numerosos los viajes que hizo Balenciaga a Estados Unidos, para la supervisión de las diferentes licencias de los grandes almacenes.



Dibujo original de Jesús Murua.

El 9 de diciembre de 1960 hubo un gran acontecimiento en la ciudad de Valladolid para la Campaña de Navidad y de la Vivienda. En el Teatro Carrión se produjo el estreno del film de Ladislao Vajda 'María, matrícula de Bilbao' (1960). Acto organizado por la asociación de escritores cinematográficos. El film, interpretado por la actriz de origen rumano Nadia Grey, Alberto Closas, Arturo Fernández y el gran actor francés Charles Vanel, según un guión del escritor José María Sánchez Silva, autor de la exitosa 'Marcelino pan y vino'. En el escenario del Teatro Carrión presentaron el film, además del mencionado guionista, el niño protagonista, Javier Asin y el otro guionista del film Luis de Diego. En la segunda parte de la gala

presentada por Tomás Santos Corchero, para la que fue solicitado traje de etiqueta, tuvo lugar un elegante desfile de moda de alta costura del gran diseñador Pedro Rodríguez (1895- 1990), Presidente de la Cooperativa de la alta costura y amigo de Cristóbal Balenciaga. Ambos son los nombres más ilustres de la historia de la moda española. Desfilieron las actrices: Laura Valenzuela, Yelena Samarina, María Mahor, Lucía Prado, Elena Espejo, Luz Márquez y la cantante Lilian de Celis. Durante el acto se rifaron dos abrigos de Pedro Rodríguez y un bolso. Una de las beneficiadas fue la señorita Rayo, según cuentan las notas de sociedad. El maestro de ceremonias fue el popular actor Rubén Rojo.



Traje chaqueta gris de lana cheviot. Balenciaga París. 1960.
Colección Enrique Lafuente Muñoz.

Traje de chaqueta y falda color calabaza. Balenciaga París. 1964.
Colección particular.





< PÁGINAS ANTERIORES

Traje sastre en lana blanco y negro con botones de baquelita. EISA | Balenciaga. 1959. Colección particular.
 Traje sastre en lana negro, con doble botonadura. EISA | Balenciaga. 1961. Colección particular.
 Tocado negro con lazo EISA | Balenciaga. 1960. Colección Carlos Milla.



Publicación en Vogue. 1960.



Cuatro publicaciones Balenciaga: Dos portadas de la revista L'Officiel de los años 1950s-1960s y perfumes y complementos Balenciaga. Colección particular.





Abrigo-capa en paño de lana color rosa palo, con forro interior de raso negro, botones negro azabache. 1950s. EISA | Balenciaga. Colección Isabel Zapardiez.



Casquete de terciopelo negro con pequeño lazo. Balenciaga París Hats. 1958. Colección particular.

Abrigo redingote de lana negro con reborde de piel de renard. EISA | Balenciaga. 1966-1967. Colección particular.





La actriz francesa Marie Daëms, en la obra de teatro *Les fochés* de Jean Marsan en 1962, con abrigo cloqué, Balenciaga París. Foto Boris Lipnitzky Estudio. Colección particular.

Abrigo de lana en tono negro con rayas rosas, EISA | Balenciaga. 1960. Colección Guillem Alventosa Talamantes. Foto Juan José Talamantes Sanchís.





Dama con abrigo Balenciaga.
Óleo 59 x 78 cm.
Autor Miguel Ángel Álvarez.
Colección particular.

Abrigo de sarga de lana azul marino con
espalda de tablón de cuatro pliegues,
modelo 76. Agosto 1967. EISA | Balenciaga.
Colección particular.



Vestido de noche largo de encaje. EISA | Balenciaga. 1951.
Colección Guillem Alventosa Talamantes.
Foto Juan José Talamantes Sanchís.



Conjunto de dos piezas de encaje con hilo de chenilla.
EISA | Balenciaga. Circa 1960.
Colección Enrique Lafuente Muñoz.



HERRAMIENTAS DE CORTE,
PATRONAJE Y COSTURA:
Tijeras, metro, dedal, piedras de marcar, afilador
de piedras, ruleta e imán para recoger los alfileres
que caían al suelo.
Colección Mariu Emilas.



HERRAMIENTAS DE PLANCHA:
Manguero, plancha, almohadillas utilizadas para
planchar las mangas y dar forma a los cuellos de
sastrería, paleta para alisar los cantos de las prendas.
Colección Mariu Emilas.

Juan Emilas (1902-1964)

Por **Mariu Emilas**

Fue el primer maestro de sastrería que tuvo Balenciaga. Trabajó en EISA | Balenciaga desde 1919 hasta 1964, primero en San Sebastián y posteriormente en Madrid.

Así mismo fue director técnico de las casas españolas y junto con Felisa Irigoyen —maestra de fantasía—, el responsable de preparar cada temporada la colección que previamente se mostraba en París, para su presentación en España.

Como hombre de confianza de Balenciaga se ocupó personalmente, de ultimar la formación de Emanuel Ungaro y André Courrèges en Madrid.

Juan Mari Emilas (1931-2010)

Cortador de sastrería. Comenzó a trabajar en EISA | Balenciaga Madrid en 1948 y en 1968, tras el cierre de los talleres de Balenciaga abrió su pequeña casa de costura en San Sebastián donde estableció una colaboración con el modisto de Guetaria desde 1969 hasta 1972.

Su experiencia de vida en la alta costura y su profunda admiración por el *couturier* constituyeron el origen del libro de memorias *Balenciaga: mi jefe*.



Traje de chaqueta y falda de lana negra con botones joya. EISA | Balenciaga. 1960s. Colección Carlos Milla.



Abrigo de noche en satén con canesú posterior. EISA | Balenciaga. 1958-60. Colección particular.

Pillbox negro de Balenciaga París. 1958. Colección particular.

Fotografía de Alejandro Cabrera, realizada para la revista inglesa *Tatler*, de un abrigo de Balenciaga de 1960, con el estilismo de Isabelle Broughton y la modelo Huggy Ragnarsson, 1986.

Isabelle Broughton, más conocida como Isabella Blow, fue estilista y editora de moda, descubridora del diseñador Alexander McQueen.





Conjunto de cóctel de dos piezas de crepé negro, cuerpo de manga japonesa y escote al bias, falda recta con cintura interior. ELISA | Balenciaga. 1953. Colección Isabel Zapardiez. Foto Jana Alonso.



Foto Pedro Usabiaga



< PÁGINA ANTERIOR

Vestido de lino azul semientallado. EISA | Balenciaga. 1957-60.
Colección Enrique Lafuente Muñoz.



Tocado en forma de tallos vegetales
en seda verde. EISA | Balenciaga. 1960.
Colección particular.



Vestido de cóctel marrón, en tejido cloqué,
anudado con un lazo en el talle.
EISA | Balenciaga. 1960s.
Colección particular.

Vestido y chaqueta de seda salvaje beige,
con patrones de espiga color marrón de lana
con lazo en la cintura.
EISA | Balenciaga. 1961. Colección privada.





Pamela en gazar negro con gran lazo. EISA | Balenciaga. 1960s.
Colección particular.



Vestido de noche largo en cotelé rosa.
EISA | Balenciaga. 1963. Colección particular.



◀ PÁGINAS ANTERIORES

Sombrero Melusiné de gasa negra con lazo, numerado junto a la etiqueta 8798. Balenciaga París. 1962. Colección particular.

Turbante/casquete forrado de tul de seda con penacho de plumas de ave del paraíso. EISA. 1959/60. Colección Carlos Milla.

Vestido de noche en gazar de seda negra abullonado. EISA | Balenciaga. 1958/59. Colección Guillem Alventosa Talamantes. Foto Juan José Talamantes Sanchís.



Tocado tipo *pillbox*/casquete con falso lazo, confeccionado en raso de seda color visón, con estructura interior de esparterina y alambre forrado. EISA | Balenciaga. Años 60. Colección Carlos Milla.

Vestido sari en cloqué azul con hilos metálicos rematados con pasamanería plateada. EISA | Balenciaga. 1961. Colección de la cantante de ópera Teresa Berganza, gestionada por Román Padín. Foto Alberto Fuentes Valcárcel.





Chaqueta en gazar azul hielo.
EISA | Balenciaga. 1959/60.
Colección particular.



Bolero de satén rosa con mangas
de flores blancas y rosas de nácar, y
falda larga y cuerpo en satén negro.
EISA | Balenciaga. 1960.
Colección particular.



Bocetos en lápiz sobre papel.
EISA | Balenciaga. Años 50-60.
Colección Tabares Ozcáriz.

Vestido de cóctel y echarpe en gasa de seda color marrón dorado, con estampado de motivos geométricos en negro y escote bañera. En el interior, corsé con ballenas, forro negro y falda de gran vuelo. En el interior lleva el nombre de las modistas que lo realizaron, señoritas Soledad y Conchita, en el mes de febrero de 1960. Pamela de rafia marrón oscura. EISA | Balenciaga. 1960. Colección particular.



← PÁGINAS ANTERIORES

Vestido de noche en seda gruesa negra, estilo *fourreau* ligeramente drapeado, cortado al biés.
EISA | Balenciaga. 1960-61. Perteneciente a María Elena Arizmendi, protagonista de la exposición
El Siglo de Balenciaga Valladolid 2024. Colección Judith Ubarrechena.



Foto Sisouvanh Saravong/Homenaje Internacional a Balenciaga 1987.



Vestido de corte imperio color *champagne* con lazos en tono fucsia en los hombros y el talle trabajado por la Maison Bianchini, de la colección primavera verano de 1966, lucido por la modelo Danielle Slavik. Balenciaga París. En la misma línea existe uno en corto con chaqueta, perteneciente a la Princesa Lillán de Bélgica, de la colección de Didier Ludot. En la muestra *Homenaje Internacional a Balenciaga* en el Palacio Miramar de San Sebastián en 1987 se exhibió también uno similar, con el número 65, de la mencionada colección de 1966. Colección particular.



Vestido de día azul de lino. EISA | Balenciaga. 1960.
Colección particular.

Sombrero de paja de trigo moldeado, con pequeño lazo.
Balenciaga París. 1961. Colección particular.

Traje chaqueta de verano en lino rosa.
EISA | Balenciaga. 1960s. Colección, de la cantante de
ópera Teresa Berganza, gestionada por Román Padín.
Foto Alberto Fuentes Valcárcel.





Dos imágenes de la actriz Isabel Garcés, con abrigo y vestido de guipur EISA | Balenciaga. 1968. Colección particular.



Abrigo de ópera en *santhung* de seda color violeta. Perteneciente a Isabel Garcés. EISA | Balenciaga. 1960s. Colección Guillem Alventosa Talamantes. Foto Juan José Talamantes Sanchís.





Detalle de un abrigo negro de lana, con botones de plata. EISA | Balenciaga. Circa 1960. Colección Enrique Lafuente Muñoz.

Chaleco color crudo en tejido cloqué abotonado. EISA | Balenciaga. 1950s. Colección particular.

Traje chaqueta de verano de lino color crudo. EISA | Balenciaga. 1960. Colección particular.

Vestido en tejido de cloqué de tafetán solar negro, línea tubular con volante. EISA | Balenciaga. Años 50. Colección particular. Foto Jana Alonso.





Le chou noir, 1967.
Foto del desfile *Homenaje a Balenciaga*
1987. Museo de San Telmo.
Foto de Pedro Usabiaga.



Dos piezas del maestro Balenciaga del
año 1967 que podrían considerarse
casi escultóricas. Al final de su carrera
irá depurando su obra hasta la pura
abstracción.
Fotos Pedro Usabiaga, *La obra en negro*
de Balenciaga París 2017.





Cristóbal Balenciaga en Guetaria en el año 1965.
Foto: Ramón Calparsoro. Colección familia Calparsoro.

“Cada uno de sus vestidos se adaptaba a ella,
de forma inevitable, como proyección de un
aspecto particular de su alma”

Marcel Proust, El mundo de Guermantes.

Conjunto de vestido de cóctel en crepé verde lima.
EISA | Balenciaga. Modelo 144, febrero 1968.
Casquete estilo *Por Art*. Villahierro. 1970.
Colección particular.



LAS NOVIAS



Vestido de novia de María Elena Arizmendi, en faya de seda natural blanco. Balenciaga, 1939. Archivo familia Arizmendi.

Vestido de novia de la Sra. Mompeón, en satén con dibujo moiré de dos piezas y gran cola. 1939. EISA | Balenciaga. Colección Pilar de Yarza y Mompeón. Fotografía de Enrique Lafuente Muñoz.



“La novia vestía un precioso traje firmado Balenciaga”

Por **Enrique Lafuente Muñoz**

Historiador de moda

Esta frase se convirtió en sello indiscutible del buen gusto durante décadas, repitiéndose continuamente en las crónicas de sociedad de periódicos y revistas de medio mundo.

Cristóbal Balenciaga inició su carrera adquiriendo en París modelos de casas como Lanvin, y presentaba sus creaciones no sólo en su salón donostiarra, sino en establecimientos como el Hotel Inglaterra de Bilbao y el Hotel Covadonga de Oviedo, donde recogía encargos, sobre todo para bodas de la alta sociedad local. Repasando estos “ecos de sociedad” leemos que el 15 de julio de 1929 se casaba en la iglesia de San Ignacio de San Sebastián Paloma Sanjuanena, hermana de la princesa de Pignatelli. La que fuera madre del famoso decorador Jaime Parladé llevaba para la ocasión un vestido EISA en raso “moiré” con velo antiguo en “point d’aiguille”. Unos pocos meses antes del inicio de la Guerra Civil, lo hacía en la catedral donostiarra del Buen Pastor la bella Josefina, “Joshe”, Satrústegui, con un vestido en punto de seda. El 19 de diciembre de 1938 Carmen Primo de Rivera caminaba hacia el altar mayor de la catedral de Burgos escuchando la marcha de “Tannhäuser” y vistiendo un soberbio modelo de escote barco y larga cola confeccionado en los talleres EISA de San Sebastián. El 15 de julio de 1939, tres meses después del fin de la guerra, la bailarina y etnógrafa María Elena Arizmendi, gran amiga de Balenciaga, se casaba en el Buen Pastor con un magnífico EISA de tafetán.

El 3 de agosto de 1939, el creador vasco presentaba en París su quinta colección de alta costura, lanzando al mundo sus icónicos vestidos “Infanta”, inspirados en los de la corte española de los Austrias. Casi tres meses después, Pilar Mompeón se casaba en Zaragoza con un EISA San Sebastián en raso de seda “moiré” que incorporaba detalles del modelo nupcial de esa colección; así como la joven Aurorlta Prats, que matrimoniaba el 25 de noviembre de ese mismo año en la iglesia de San Juan de Letrán de La Habana con un modelo “Infanta” en “satin duchesse” marfil, confeccionado por Emilio Porras Fajardo con un patrón Balenciaga. Las crónicas habaneras ya habían publicado, casi dos años antes, que el 4 de noviembre de 1937 se había exhibido un modelo de la primera colección parisina de Balenciaga en los salones de Emilio, en la calle Prado 79. Cuba vivía entonces momentos de esplendor, y las principales casas de costura de la capital, que compraban cada temporada sus “toiles” en París, se hicieron muy pronto clientes de Balenciaga, entre ellas, además de Porras, el Salón Francés de Almacenes El Encanto, el Salón de Alta Costura de Almacenes Fin de Siglo, dirigido por la modista donostiarra Brígida Bedox, o el alicantino Ismael Bernabeu Picó, el más afamado, que recibía en su lujoso salón de la calle Prado 121.

En 1950, el NO-DO mostró en todos los cines los fastuosos esponsales de Carmen Franco Polo. El vestido, quizás el más bello creado por el maestro, portaba desde las

clavículas un largo manto, siendo inmortalizado en todo su esplendor por José Demaría Vázquez “Campúa” y Juan Gyenes en los salones del palacio de El Pardo. Al finalizar ese año, la mítica actriz y cantante Imperio Argentina se casaba en la basílica de El Pilar, en Buenos Aires, con un EISA en encaje oscuro y falda de volantes de organza que su futura suegra, la condesa de las Cabezuelas, había encargado en Madrid. En esa década de los 50, Balenciaga vivió su edad de oro, creando desde París bellísimos modelos nupciales como el de raso “moiré” que lució Marella Caracciolo de Agnelli, uno de los “cisnes” adorados por Truman Capote, o el de Victoire Montesquiou-Fézensac, bella descendiente directa del mariscal Massena y prima de quien fue socio y pareja de Balenciaga, el malogrado Wladzio d’Attainville.

Heredar un Balenciaga para casarse se había convertido en tradición para muchas familias. Una de ellas fue la de María Ozcáriz, propietaria del taller de sombrerería en el salón EISA de Madrid, cuya sobrina, María Jesús Ozcáriz Flores, se casó en 1957 con un modelo en encaje mecánico de línea “cola de pavo real”. Su hija María Jesús Lorente también lo llevó en 1983 en la catedral de Albarracín, y en 2023 Paula Garfella, hija de la anterior, lo lució de nuevo en su boda en Zaragoza. Casos singulares como éste lo encontramos curiosamente en la familia real sueca, ya que las princesas Birgitta, Desirée y Margaretha, hermanas del actual rey Carlos XVI Gustavo, se casaron entre 1961 y 1964 con un mismo Balenciaga que había sido confeccionado en la Marthaskolan de Estocolmo, un taller y escuela de costura que adquiría patrones de firmas parisinas para reproducir. El éxito y difusión planetaria del vestido de Fabiola de Bélgica seguramente influyó en estas grandes familias,

como en la de la princesa Tessa de Baviera, prima del rey Juan Carlos I, quien se casó en 1963 con un Balenciaga entallado en cintura con frunce en diagonal a cadera baja que retrataron maravillosamente Gyenes y Amer Ventosa. Sofía Arquer, la novia de su hermano, el piloto Fernando de Baviera, utilizó en 1966 dos modelos Balenciaga, tanto en su boda civil como religiosa en Biarritz.

El uso del gazar de seda, material creado en 1957 por Gustav Zumsteg para Balenciaga, en la casa suiza Abraham, le permitió resolver con éxito volúmenes ligeros y prodigiosos. Uno de ellos, y que se puede admirar en “El Siglo de Balenciaga”, fue elegido en EISA Madrid y confeccionado en EISA San Sebastián para lucirlo en junio de 1968, un mes después del anuncio del cierre del salón parisino. La joven clienta no se veía favorecida con el minimalista modelo de novia que vio en el desfile de la casa y decidió casarse con un modelo “híbrido”, creado en exclusiva para ella y utilizando para la base dos modelos de noche de la última colección del maestro, el nº 161 para el cuerpo adornado con hojas de parra en organza y el nº 68 para la falda. Este es un claro ejemplo de que, en los salones de Balenciaga, se podía decidir un modelo de novia “a la carta”, teniendo en consideración los gustos de la clienta, y alejando así la idea de una imposición ortodoxa y hasta “tiránica” del diseño, como algunos periodistas comentaban.

Cristóbal Balenciaga sabía leer muy bien la figura femenina y materializó durante sus 55 años de carrera, desde Epifanía Guibert a Carmen Martínez-Bordiu, los más ansiados deseos de cientos y cientos de mujeres que confiaron en él para brillar como reinas en el día más importante de sus vidas.



La Marquesa de Villaverde con vestido en tafetán blanco con cola que cae desde los hombros. Fotografía de José Demaría Vázquez (Campúa). 1950. Colección particular.



Vestido de novia en tejido guipur. EISA | Balenciaga. 1952. Colección Gonzalo Etayo Ros.



Vestido de novia de encaje, en cola de pavo, escote barco y manga francesa, en crepé de China de seda.
EISA Madrid | Balenciaga. 1957. Colección María Jesús Ozcáriz. Fotografía: Enrique Lafuente Muñoz.

ARRIBA

Adela Sánchez Moncada con vestido con cuerpo de guipur y falda de gran tul. EISA | Balenciaga. 1952.
Fotos Juan Gyenes.

ABAJO

Herminia Laborde con vestido con escote trapecio y pastille en satén con flores enceradas. 1956. Foto Marín.
Colección particular.

◀ Tarjeta postal. Fabiola de Bélgica vestida por Balenciaga.
1960. Colección particular.



ARRIBA

María Rosa Suárez de Zuloaga, con vestido y mantilla de encaje EISA | Balenciaga. 1962. Foto Marín. Colección Herminia Laborde.

Retrato de Carmen Hunol vestida por Balenciaga con tocado de flores de la casa EISA | Balenciaga, en junio de 1962. Colección Lolita Gaiztarro.

ABAJO

Esperanza Laborde vestida por Balenciaga con vestido de novia en seda con aplicaciones de flores de guipur. 1962. Foto Marín. Colección particular.



Vestido de novia blanco de tela voile, con largo velo de tul, para Mari Cruz Galatas Ghezzi. Salones de la casa EISA | Balenciaga de San Sebastián 1963. Foto de Sigfrido Kotch Bengoechea.





Soledad de la Presilla vestida por Balenciaga con traje de escote trapecio y casquette a juego, en Gudamendi (San Sebastián) en 1965. Colección Lolita Gaiztarro. Foto Marín.

María Elena Arizmendi y su hija Elena Iribarren vestidas ambas por Balenciaga en 1965. La novia lleva una prenda de raso hueso de seda natural, escote redondo y mangas japonesas. Colección familia Iribarren. Publicación en la revista *Luna y Sol*. Foto Marín.



Vestido de novia de 1967, perteneciente a la modista de los talleres Balenciaga en París Milagros Bohoyo Gámez, confeccionado en el Atelier Lucía, en piqué de Chez Racine y similar a un vestido de noche de la Sra. Mellon de la colección anterior.

Milagros, nacida en Madrid en 1947, trabajó en Balenciaga desde 1963 hasta el cierre de la casa de París en 1968. Foto: Exposición Cristóbal Balenciaga. México 2016.



Tocado en gazar con tul fantasía. EISA | Balenciaga. Junio 1968. Colección particular.





ARRIBA

Último vestido de novia de Balenciaga en un desfile. 1968. Fotografía realizada por Pedro Usabiaga en el Homenaje Internacional a Cristóbal Balenciaga de 1987.

Virginia Montenegro vestida con una de las últimas creaciones de Balenciaga, inspirado en la obra del pintor Botticelli. Entre los invitados, un joven Eduardo Chillida, 1971.

ABAJO

Enlace de Carmen Martínez-Bordiú con Don Alfonso de Borbón, vestida por la última creación del Maestro de Guetaria, con detalles de la flor de lis. 1972. Foto de José Demaría Vázquez (Campúa).

PÁGINA 141

Vestido en gazar y organza de seda. EISA | Balenciaga. Junio 1968. Colección particular.



Vestido estilo medieval, en raso de seda natural con un ligero reflejo gris rosado. Confeccionado en tejido de Abraham (Suiza) con perlas y pedrería, en los talleres de sus antiguos colaboradores Felisa Irigoyen y José Luis Molina (Felisa y José Luis), con la colaboración de Emilia Carriches. 1972.



DISCÍPULOS DE
BALENCIAGA



Vestido abrigo de lana beige manga ranglan. Juan M. Emilas. 1960s.
Colección Mariu Emilas. Fotos Pedro Usabiaga/Jana Alonso

Discípulos de Balenciaga

Por **Pedro Usabiaga/Erique Lafuente**

Tras el cierre de la Casa Balenciaga en París y los sucesivos de las casas EISA en Barcelona, Madrid y San Sebastián, que se cerró definitivamente en 1969. Algunos de sus colaboradores continuaron en la moda y crearon la firma Villahierro. Entre otros la integraron el figurinista Fernando Martínez, su secretario personal Gerard Chueca, la maestra de sastrería Inés Inchausti y la modista Marichu Esnal.

También los colaboradores de la casa EISA de Barcelona y Madrid, Pedro Esteban y Juan Mari Emilas, sastre y cortador de Balenciaga (págs 92-93), emprendieron sus carreras en solitario.

Felisa Irigoyen, una de sus mejores modistas desde 1945, junto al peletero José Luis Molina, crean la Casa de Alta Costura Felisa y José Luis. Este *atelier* creará en 1972 junto al maestro el último traje nupcial, el de María Carmen Martínez-Bordiú en su enlace con Don Alfonso de Borbón.

Parte de la familia de Balenciaga reabrirá la Boutique Balenciaga en la Avenue George V

PÁGINAS ANTERIORES

Wrap chaqueta de noche confeccionada en *twill* de seda color rojo y forrada en organza de seda color negro. Felisa y José Luis. 1969. Colección Jesús Muoti.

de París. Desde San Sebastián, Cristóbal Balenciaga y su más próximo colaborador y amigo, Ramón Esparza, confeccionaron una línea *Prêt-à-porter* creada en Textil Tarazona que nunca llegó al mercado. En 1973, un año después del fallecimiento de Balenciaga, el 24 de marzo de 1972 en Jávea, Esparza será contratado por la casa Chanel como diseñador artístico, pero sólo realizará la colección de otoño-invierno de ese año.

Felisa Urdanibia, pieza esencial de la firma hasta 1968, pasa a trabajar con el modisto Givenchy hasta 1976 y luego forma parte del equipo de Yves Saint Laurent. En cuanto a las hermanas Emilia y Carmen Carriches, modistas de la Casa, al cierre en 1968, una de ellas seguirá trabajando como colaboradora con Felisa Irigoyen, y la otra entrará en la firma Galerías Preciados y más tarde, en 1982, impartirá su larga experiencia adquirida con el maestro a través de la docencia desde el Centro Superior de Moda de Madrid.

Hay otros muchos grandes de la moda que comenzaron su carrera aprendiendo



Casquete negro de terciopelo y sombrero estilo borsalino. Villahierro. 1970. Colección particular.

su oficio con él. Cabe destacar a los franceses André Courreges (1923- 2016) que trabajó en la casa durante la década de los 50, Emanuel Ungaro (1933-2019) y el mismísimo Hubert de Givenchy (1927-2018) por la que la obra de Balenciaga planea en toda su carrera de una forma u otra. Cabe destacar a Catherine Brivet, que estuvo 3 años en la casa de París durante la guerra, antes de trabajar con Jacques Fath, Pierre Balmain y crear ella su propia casa de costura con el nombre de Catherine Sauve. El sombrerero de origen cubano Adolfo Sardinia (1933-2021) que antes de

instalarse y triunfar en Nueva York se formó en Balenciaga París. La lista es larga, el italiano Federico Forquet (1931), Óscar de la Renta (1932 -2014) o el norteamericano Peter Zendman que, gracias a su madre que era clienta de la casa, consiguió un puesto para formarse y años más tarde creará la firma Ognibene & Zendman con gran éxito. Caso aparte es el diseñador de Vizcaya nacido en Lekeitio, Elías Zabaleta que tras años en la casa de París, entre 1957-59, iniciará su carrera en solitario en 1963. Todos ellos también fueron discípulos de Balenciaga.

Abrigo confeccionado con la técnica Balenciaga. El cuello está formado por una sola pieza de tejido cortado al bias, típico del maestro. Además, a través del forro se pueden vislumbrar entretelas de crin y hombreras de guata, detalles que hacen que la prenda asiente perfectamente sobre el cuerpo de la clienta para el que fue confeccionado. Villahierro. 1970. Colección Jesús Muoti.



Dos sombreros, uno estilo boina de terciopelo verde y otro en loneta con cinta de plástico. Felisa y José Luis. 1970. Colección particular.



Abrigo negro de cóctel con ribete de raso y cuello mao. Felisa y José Luis 1970s. Colección particular.

ARRIBA Abrigo capa negro de lana, con cuello gola. Felisa y José Luis. 1969. Colección particular.

ABAJO Déshabillé de otomán verde lima. Felisa y José Luis. 1970. Colección particular.

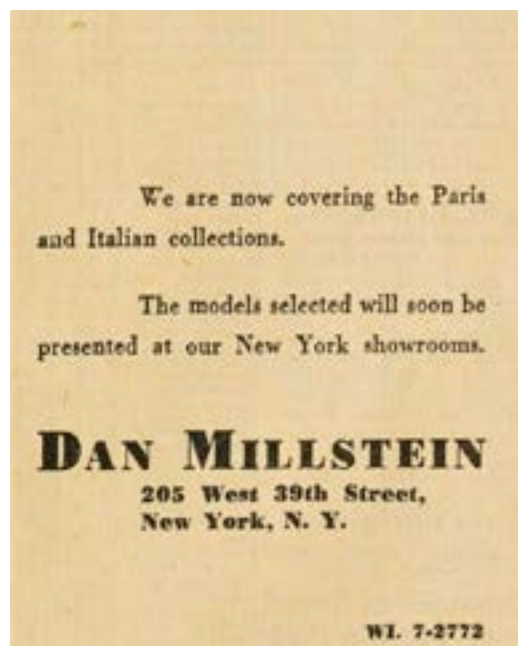


Abrigo y sombrero en visón de Saga Furs of Scandinavia en color marrón "demi-buff".
Creación de Ramón Esparza para Chanel Haute Couture otoño-invierno 1973-74.
Foto del dossier de prensa de la colección presentada el 24 de julio 1973.
Colección Enrique Lafuente Muñoz.

Vestido de noche color verde lima con aplicaciones de *strass* y perlas. Pedro Esteban. 1968. Pedro Esteban trabajó en la Casa EISA de Barcelona en el comienzo de los 60 antes de establecerse en su Zaragoza natal. Colección particular. Foto Jana Alonso.



EL INFLUJO
BALENCIAGA



PÁGINAS ANTERIORES

Vestido de noche *fourreau* y tren posterior en organza color fucsia, según un patrón de Balenciaga París, 1957/1960, realizado por la modista Anne Verdi. Colección particular.

El influjo Balenciaga

Por Pedro Usabiaga

Desde sus comienzos y las primeras Colecciones de París, Balenciaga tuvo propuestas para fabricar a partir de sus patrones y bocetos; su influencia sobrepasó la casa de París y las tres en España de nombre EISA, y el resto del mundo requería al modista.

Los grandes y exclusivos almacenes americanos y canadienses vendían algún modelo concreto de la colección de París de forma selecta. Pueden citarse como ejemplos a Bergdorf Goodman; I. Magnin, de San Francisco; Marshall Field's, de Chicago, o Holt Renfrew, de Canadá.

Otros adquirían licencias, lo que suponía a las clientas de clase acomodada acceso a la alta costura parisina (con autorización para adaptar modelos con tejidos más comunes, si así se deseaba, que los originales), pero de gran empaque. Entre los más significativos destacan Chez Ninon, la mencionada firma de Dan Millstein o Anne Verdi, modista neoyorquina que trabajó

en sus primeros años con Chez Ninon y luego por su cuenta, en los años 50, reproduciendo piezas para clientas distinguidas (no queda muy claro si de una forma autorizada o ilícita).

Asimismo, en Europa los grandes almacenes suecos Nordiska Kompaniet, con sedes en Estocolmo y Ginebra, tuvieron licencia para reproducir prendas de alta costura de grandes nombres de la moda: de Chanel a Dior y, también, Balenciaga.

De alguna forma, el llevar un Balenciaga convierte a la mujer que lo luce en toda una aspiración social. Los modelos del diseñador los vestían las damas más ricas y poderosas ya que, en palabras de la vendedora estrella de la casa parisina Florette Chelot, "Balenciaga era el más caro". En la muestra presentamos una selección de piezas que ponen en valor la importancia de la influencia del Maestro de Guetaria en el universo de la moda a nivel mundial.



Vestido de noche largo con cuerpo de escote en pico, falda de encaje crudo y cola de seda, realizado entre los años 1964 y 1967, perteneciente a los grandes almacenes suecos Nordiska Kompaniet. Se confeccionó, según un antiguo patrón de Balenciaga, para Alicia García Calamarte, esposa del embajador español en Suecia, José Felipe Alcocer, y dama de la sociedad madrileña que vistió con frecuencia ropas del diseñador en la casa EISA.

El vestido fue lucido en una sola ocasión: en la entrega de los Premios Nobel. La bella Alicia brilló de tal manera por su elegancia y distinción que la crónica de la época contaba que el rey sueco Gustavo Adolfo VI (1882-1973) quedó prendado con ella. Colección particular.

ARRIBA

Traje de chaqueta y falda gris de franela, con aplicación de pasamanería. Dan Millstein para Balenciaga. 1949. Colección Enrique Lafuente Muñoz.

Conjunto de dos piezas, vestido y chaqueta, de *shantung* de seda color cereza de la mitad de los años 60, de la firma I. Magnin (Estados Unidos). Similar a uno creado en la casa EISA | Balenciaga, lucido por la Princesa Paola de Lieja.

ABAJO

< Vestido de cóctel de terciopelo negro a cuadros, de los almacenes suecos Nordiska Kompaniet, con patrón de Balenciaga. Circa 1960. Colección particular.



Cristóbal Balenciaga a mediados de los 60 del s. XX.
Foto: Ramón Calparsoro. Colección familia Calparsoro.

Un tributo personal a Cristóbal Balenciaga

Por J.J. Zarranz

Catedrático Emérito de Neurología

Universidad del País Vasco

Veo con gran alegría que Cristóbal Balenciaga está teniendo, en los últimos años, un más que merecido reconocimiento a sus méritos de gran artista, creador y hombre de empresa, aunque algunas instituciones hayan estado un poco cicateras en este aprecio explícito. Desde mi condición de profesor universitario me pareció especialmente significativo y acertado que la obra de Cristóbal Balenciaga fuera motivo de un curso de la Universidad de Verano de la UPV-EHU en San Sebastián hace unos años. Igualmente celebro mucho los esfuerzos del ayuntamiento de Guetaria por mantener viva la memoria de Cristóbal Balenciaga y felicito a todos los que han hecho posible el museo que lleva su nombre. También doy las gracias a los organizadores de esta exposición por invitarme a sumarme a ella.

Dada la natural alergia de Balenciaga a todos los oropeles y fastos sociales no estoy muy seguro de que, de haber vivido, hubiera visto con gusto el sentirse disecado en público, tanto su obra como personalmente. Pero conociendo la estima que sentía por su trabajo, fruto de una autoexigencia implacable, y su amor profundo por España y por el País Vasco y más en concreto por San Sebastián y Guetaria, tengo por cierto que, resignadamente y sin su presencia personal, en esto no tengo la menor duda, hubiera aceptado ser el objeto de cursos, exposiciones, conferencias y homenajes.

Poco puedo aportar a lo que han dicho sobre la obra de Balenciaga los especialistas. Algo puedo decir, por el contrario, sobre su perfil humano y ésta puede ser mi contribución a su homenaje, a lo que me siento obligado por un deber elemental de gratitud. Ya expresé este agradecimiento de otra manera al dedicarle la primera edición de un libro que, sobre mi propia especialidad médica, publiqué hace unos años. Pero esto no trasciende al gran público y este breve artículo puede ser el modo oportuno de llegar a él.

Conocí a Cristóbal Balenciaga a mediados de 1970 cuando vino a la Clínica Universitaria de Navarra acompañando a Ramón Esparza quien visitaba a sus hermanos enfermos. La familia Esparza estaba emparentada con la de Teresa, entonces mi novia. Yo estaba terminando mi etapa de residente de Neurología y el doctorado. Cristóbal se interesó por nuestros planes y le expliqué que teníamos pensado casarnos y marchar a París con una beca post-doctoral. Y sin pensarlo un minuto dijo *"Ah, pues si vais a París vendréis a mi casa"*. Y así fue. Se puede decir que nos apadrinó, y nos instaló en su magnífico apartamento de la Av. Marceau, en el que vivimos hasta pasados varios meses de su fallecimiento en 1972.

Durante ese tiempo sus atenciones fueron infinitas. Esta generosidad de Cristóbal para con sus amigos no fue algo excepcional para con nosotros. Bien al contrario, la lista de personas que fueron acogidas con la misma generosidad, tanto en el apartamento de París como en su casa de campo (la Reinerie), sería bien larga. De hecho,

creo que ese era uno de los rasgos principales del carácter de Cristóbal, la generosidad sin límites para con sus amigos y la convicción de que la amistad se expresa en la continuidad de los gestos de aprecio hacia ellos. Puedo contar como anécdota que, en aquel tiempo en que yo lo conocí, Balenciaga visitaba, cuando venía a París, a su querida Mlle Vionnet, la gran diseñadora, a la que admiraba mucho. Era tan discreta y reservada de su vida privada como él mismo. Siempre que iba a verle le llevaba sus dulces favoritos. Un día me dio la clave de ese gesto: *“la amistad se cultiva en los pequeños detalles”*.

De la misma forma puedo asegurar que nada le dolía más que la infidelidad a su amistad desinteresada. Un gesto descortés, una impertinencia por parte de alguien a quien él había dado todo, y esa persona desaparecía pura y simplemente de su vida, fuese rey o lacayo. La discreción me impide añadir ningún nombre de esas personas a las que Cristóbal repudió, salvo la de Coco Chanel, famosa deslenguada, lo cual es de dominio público.

En contraposición para con su gran sentido de la amistad, otro rasgo destacado de la personalidad de Cristóbal era la fobia a los actos sociales. Así, su círculo de amistades era verdaderamente reducido e íntimo, lo cual resultaba sorprendente en alguien que se movía en el mundo de la alta costura y que contaba entre sus clientes a personajes famosos de todos los tipos. Ese aislamiento ha sido interpretado de distintas maneras. Yo creo que era fruto simplemente de su carácter y, también, un mecanismo de defensa, como él mismo testimonió, para que nada le distrajera o apartara de su trabajo. Algunos han llegado a proponer que fue deliberado como una estrategia de notoriedad a la inversa,

alimentando una leyenda de personaje inaccesible y huraño, el famoso *“enigma Balenciaga”*. Con ese prejuicio se presentó Prudence Glynn cuando lo entrevistó para el Sunday Times en 1971 y manifestó así su sorpresa al descubrir a un Balenciaga relajado y abierto: *“Nunca habría imaginado que el gran Balenciaga fuera a ser divertido, pero lo es de verdad, y tiene una mirada chispeante”*. He seleccionado dos fotos que reflejan perfectamente el talante de Cristóbal, en público o en privado.

El titular de esa entrevista es revelador *“Balenciaga devient un visage”* (*“Balenciaga adquiere un rostro”*). Cuando murió Cristóbal, la propia revista Paris-Match llamó para solicitar alguna otra foto pues no tenían otras en su archivo.

Esa foto está tomada en la Reinerie, su casa de campo, el lugar del que sus biógrafos no siempre han destacado cuánta importancia tuvo en la vida de Cristóbal, para descansar después de las agotadoras Colecciones y para disfrutar de sus invitados y de la belleza con que la había amueblado y decorado.

Ese es otro rasgo notable de la personalidad de Balenciaga y que presidió su vida, el aprecio a la belleza, la cual inspiró su obra y también su privacidad. Necesitaba rodearse de objetos hermosos como imágenes religiosas, espejos, grabados, pequeños objetos de bronce, muebles clásicos, etc. Todo de una gran sencillez, pero siempre perfectos. Era la antítesis del esnobismo. Sus cosas hermosas eran para él y sus amigos, no para ningún exhibicionismo pueril. Todavía se emocionaba cuando me contó la siguiente anécdota. Al poco de llegar a París pasaba cada día por delante del escaparate de un anticuario donde había una preciosa pequeña tetera de pla-

ta, que no podía permitirse comprar porque su economía no era todavía boyante. Cuando por fin la adquirió, fue corriendo a casa para usarla, admirarla y disfrutar de su perfección.

El que mejor expresó la presencia de la belleza en los pequeños objetos en la vida de Balenciaga fue Givenchy cuando afirmó que no había nada comparable a una bandeja de desayuno en su casa. Eso mismo lo puedo atestiguar por haberlo vivido en la Reinerie cuando Clara, la maravillosa cocinera, te presentaba la bandeja del desayuno con servilletas y manteles de hilo perfectamente planchados, las tazas de porcelana finísima, los cubiertos y teteras de plata antigua, etc. una fiesta para la vista. Al igual que en sus vestidos, en los que los expertos encuentran esa rara combinación de belleza y sencillez, así era la vida privada de Balenciaga, su manera de vestir, sus objetos personales, la mesa y la comida. Eso sí, todo perfecto, no podía sufrir la zafiedad ni la mediocridad. *“À peu près no basta”* me dijo una vez.

Cuando conocí a Cristóbal Balenciaga acababa de cerrar la casa de alta costura. Los costes hacían imposible mantener una legión de empleados para una producción limitada y elitista. Las clientes capaces de pagar una pequeña fortuna por ir vestidas con una obra de arte exclusiva escaseaban cada vez más. Esta pérdida de aprecio le defraudó mucho. Y Cristóbal no podía concebir su trabajo de otra manera. Así que cerró. Fue el único gran creador que tuvo ese último gesto de orgullo y que rechazó la producción industrial (el *“prêt-à-porter”*). Siguió produciendo perfumes y complementos, pero nunca habría consentido que bajo su nombre se comercializaran vestidos en serie, sin la perfección de la obra única en la que él personalmente ha-

bía cuidado desde la selección de la tela adecuada al proyecto, hasta el último detalle del diseño, del corte, de la confección y de los complementos.

Ahora veo con frecuencia en las entrevistas que los periodistas y los diseñadores le reconocen como un maestro universal. Sin embargo, en su época, le regatearon los elogios, especialmente una gran parte de la prensa. Sólo lo alabaron Coco que reconoció que era el único *“grand couturier”*, *“los demás sólo son diseñadores”*, y Christian Dior que le consideró como *“le maître à tous”* y *“le chef d’orchestre”*. Y este reconocimiento tiene mérito viniendo de los dos abanderados de la moda francesa, ambos, esos sí, mimados por la prensa.

Tengo para mí, que una parte importante de la admiración actual por Balenciaga no es sólo por su obra sino, sobre todo, por su trayectoria personal. Suscita sana envidia su inigualable categoría técnica, su autenticidad como artista y su independencia frente al complejo mediático-industrial de la moda que, atento a la cuenta de resultados, deja tan poca libertad a los diseñadores modernos. Balenciaga les despierta, probablemente, los mismos sentimientos de simpatía que todos tenemos ante el perfecto héroe romántico-individualista que triunfa en una tierra hostil.

Me gustaría mucho el que los jóvenes españoles, tan faltos de modelos a imitar entre los personajes que se asoman a las portadas de los medios de comunicación, tuvieran en Cristóbal Balenciaga un punto de referencia bien sólido tanto por sus cualidades personales como profesionales.

Deseo fervientemente que esta exposición contribuya a mantener viva la memoria del gran hombre que fue Cristóbal Balenciaga.

ORGANIZACIÓN Y PRODUCCIÓN

Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Valladolid
PRESIDENTA FMC - Irene Carvajal Crusat
GERENTE FMC - Carmelo Irigoyen Amo
Directora de Exposiciones y Museos - María Mozo García

DISEÑO DE EXPOSICIÓN Y COMISARIADO

Pedro Usabiaga

COLABORACIÓN TÉCNICA

Enrique Lafuente Muñoz

ADECUACIÓN, MANNEQUINAGE Y TRATAMIENTO DE TEXTILES

Jesús Muoti

DISEÑO GRÁFICO Y EXPOSITIVO

Ivan Diez | Luz Rodríguez - Viridián Estudio

INFOGRAFÍA

Quentin Valois

CON LA COLABORACIÓN DE

Olivia Balda | Elena Iribarren | Carlos Milla

FOTOGRAFÍAS ADICIONALES

Jana Alonso

MONTAJE

03HACHE COMUNICACIÓN S.L.

TRANSPORTE

INTERNATIONAL MOVERS CASTILLA Y LEÓN S.L.

DISEÑO Y CONCEPCIÓN DEL CATÁLOGO

Pedro Usabiaga | Ivan Diez | Luz Rodríguez - Viridián Estudio S.L.

FOTOGRAFÍAS

Juan Mari Iribarren | Ramón Carlparsoro | Montoux Publifoto Milán | Estudio Marín |
Hotel Du Palais (Biarritz) | Enrique Lafuente | Archivo Lopera (Jaén) |
Sigfrido Kotch Bengoechea | Foto Lara | Archivos Madrid | Mediatheque (Bayona) |
Alberto Fuentes Valcárcel | Juan José Talamantes Sanchís | Alejandro Cabrera |
José Luis Usabiaga | José Demaría Vázquez (Campúa) | Rafael Pacheco | Juan Gyenes |
André Ostier | Estudio Dorvyne París | Boris Lipnitzky | Paco Marín | Moncho Trullós |
Foto Saga | Pedro Usabiaga

DIBUJOS Y OBRA PICTÓRICA

Miguel Ángel Álvarez | Jan Mara | Enrique Albizu | Pedro Gaztañaga | Jesús Murua |
Fernando Martínez

TEXTOS

Irene Carvajal - Presidenta Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Valladolid |
Pedro Usabiaga | Mariu Emilas | Elena Iribarren | Ramón Tabares Ozcáriz |
Enrique Lafuente Muñoz | Emilio Baquero - VIAESTILO | Elena Iribarren | J.J. Zarranz

PRESTADORES

La totalidad del material y las obras expuestas pertenecen a Colecciones privadas.

Colección Enrique Lafuente Muñoz | Cristina Asensio Ferreiro | Mariu Emilas | Gala Álvarez |
Moncho Trullós | Isabel Zapardiez | Gonzalo Etayo Ros | Adela Sánchez Moncada |
María Jesús Lorente | Judith Ubarrechena | María Luisa Beloqui | Milagros Bohoyo Gámez |
Jesús Velarde Florencio-Colección Jesús Muoti | Colección Tabares-Ozcáriz | Carlos Milla |
Olivia Balda | Guillem Alventosa Talamantes | Colección Teresa Berganza, Román Padín |
Usabiaga Collection

INSTITUCIONES

IAACC Pablo Serrano (Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos Pablo Serrano)
de Zaragoza - Director: Julio Ramón Sanz - Conservadora del museo/Asesora Técnica:
Eva María Alquézar | Excmo. Ayuntamiento de Irún - Concejala de Cultura: Nuria Alzaga -
Técnica de Cultura: Marian Mateos | Jantziaren Zentroa - Ramón García Zabalegui,
Germán Nestares | DIDAM, Espace d'Art Contemporain Bayona-Francia - Directora:
Amandine Chaput | Nordiska museet (Suecia) | Kutxateka - Ane Abalde |
Archivo Municipal de Valladolid

AGRADECIMIENTOS

Mariu Emilas | Herminia y Esperanza Laborde | Didier Ludot | Miguel Baquero Ruiz |
Virginia Montenegro | Archivo Luis Gasca | Iñigo Galatas | Lolita Gaiztarro | Pedro Esteban |
Ricardo Fernández Aller | Mariano Camio | Jesús Murua | El Mundo de Balenciaga 1974 |
Victoria & Albert Londres | Chanel Archives | L'Officiel de la Mode | Archivos Balenciaga París |
American Vogue | El Norte de Castilla | **Cristina Cardona y Miguel Cardona a quien, con
mucho cariño, dedicamos esta muestra.**

IMPRESIÓN

Angelma S.A.

DEPÓSITO LEGAL

DL VA 144-2024

ISBN

978-84-19582-14-0

El siglo de Balenciaga está formado por 20 Colecciones privadas. Como dice el historiador estadounidense John Rewald (1912-1994) “Tienen su propia fisionomía que, evidentemente, revela los gustos y las aptitudes de los que la han formado. (...) ya que ese es el placer, ese deseo de poseer y vivir con una obra de arte, de contemplarla una y otra vez, lo que distingue al coleccionista privado”.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

PÁGINAS SIGUIENTES

Conjunto de cóctel de dos piezas de crepé negro, cuerpo de manga japonesa y escote al bias, falda recta con cintura interior. EISA | Balenciaga. 1953. Colección Isabel Zapardiez. Foto Jana Alonso. Exposiciones 2019 y 2022.

Abrigo de noche en satén con canesú posterior. EISA | Balenciaga. 1958-60. Colección particular.



SALA MUNICIPAL
DE EXPOSICIONES
LAS FRANCESAS
VALLADOLID
18/07/2024 - 13/10/2024



CULTURA VALLADOLID
FUNDACIÓN MUNICIPAL
DE CULTURA